

AÑO I N° 3

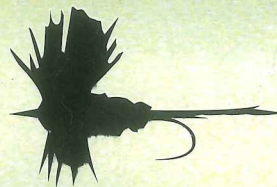
Agosto
de 1997

\$4.-

Línea 4



Revista del Círculo de Pescadores con Mosca de Córdoba



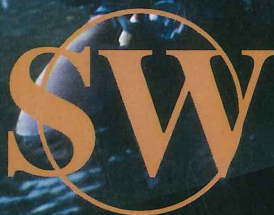
EFEMERÓPTERAS
Con las horas contadas

DE UN EXTREMO...

SALTA, RÍO JURAMENTO: dorado de 8 Kgs.

...a OTRO

BARILOCHE, RÍO BONITO:
trucha arco iris de 5 Kgs.



SOUTHERN WINDS

LINEAS AEREAS

La única línea que lo conecta DIRECTAMENTE con las grandes emociones

Cordoba - Rio Cuarto - Tucuman - Salta - Mendoza - Bariloche - Rosario - Mar del Plata - Neuquen.

Reservas e informes: AV. COLON 540. Tel.: (051) 81 0808
CORDOBA. Republica Argentina.

RENDIMIENTO INCONDICIONAL



El rendimiento de las cañas Scott para lanzamiento y pesca es legendario ... y por una buena razón. Las cañas Scott son suaves, precisas y están hechas para soportar los más duros desafíos de pesca con caña. Además las respaldamos con la mejor garantía en el ramo.

Por lo tanto, ante cualquier eventualidad que le pudiera suceder, Ud. está cubierto. Nuestra **Garantía Incondicional de por vida** brinda reparación o reemplazo al dueño, sea cual fuere la causa.

En cualquier caso, una caña Scott le brinda la seguridad de que sólo una verdadera excepción podría dejarlo fuera de carrera.

Acérquese a su concesionario Scott autorizado más cercano y vea nuestra línea completa, que incluye los modelos nuevos "Scott Tactical Series", "Scott Coated Series" y "Scott Alpha Series".

HIGH PERFORMANCE FLY RODS

Scott
TELLURIDE, COLORADO



DISTRIBUIDOR
EXCLUSIVO DE:



Adquiera nuestros productos en :

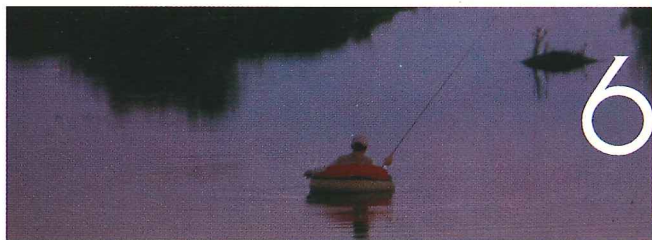
Armería Tauro: Alsina 550 - Bahía Blanca • **Banana Fly Shop:** Av. Arrayanes 282 - Villa la Angostura - Neuquén • **Bix Box:** Aristides Villanueva 225, Mendoza • **Casa López:** Av. Mitre 1751 - Mar del Plata • **Central de Pesca:** Alcorta 536 - Neuquén • **Durán:** Av. Libertador 168 - Merlo • **El 3 de Fierro:** John O'Connor 214 - San Carlos de Bariloche - Río Negro • **Hs Angling:** Urquiza 164 - Río Gallegos - Sta. Cruz • **Irresistible Fly Shop:** Miller 2478 - Cap. Fed. • **Jorge Cardillo:** Gral. Roca 636 - San Martín de los Andes - Neuquén • **La Triestina:** Nazca 2489 - Cap. Fed. • **Pesca Arte:** Calle 64 N° 941 - La Plata • **Portezuelo Outdoors:** Belgrano 150 - Bahía Blanca • **Portezuelo:** Av. Las Heras Esq. Laprida - San Juan • **Ricardo Landoni:** Barrio Malvinas N° 26 - Esquel - Chubut • **Río Alumine:** Rivadavia 3174 P8 Of. 83/84 - Mar del Plata



Fly Express s.r.l., Venta a comercios únicamente: Bolivia 1228 Dto."C" - (1416) Bs.As.
Argentina - Telfax (54-1) 585-5077 - e-mail flyexp@interserver.com.ar

Sumario

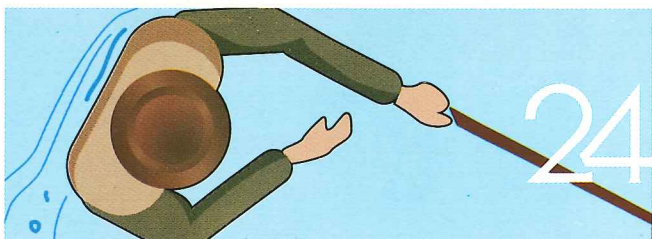
NADA ES PARA SIEMPRE
Yatán: más aquí del paraíso



LA PECERA DE CRISTAL
Dique Los Alazanes



LA PASIÓN SEGÚN PRATO



BANCO DE ATADO
May Fly de cuerpo extendido



Portada:
Dun de Los Alazanes
Foto: A. Carballo



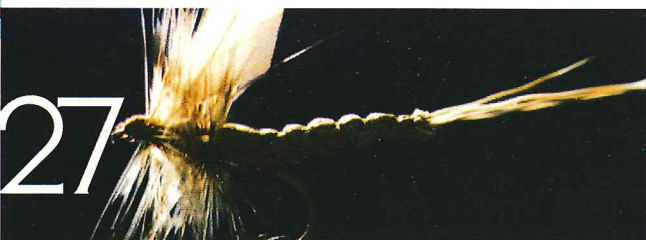
TARARIRAS:
Las cenicientas de la mosca



EFEMERÓPTERAS
Con las horas contadas



TÉCNICAS DE PESCA (Parte I)



Revista bimensual - Año I - N° 3.
Editor responsable: Círculo de Pescadores con Mosca de Córdoba. (Asociación Civil sin Fines de Lucro, Personería Jurídica 172/86)
"Revista Línea 4 es una Publicación bimensual cuyo propietario es el Círculo de Pescadores con Mosca de Córdoba".
Dirección: Casilla de Correo 384 - Correo Central Córdoba - Tel./Fax: 051-714221
Presidente: Juan C. Villalobos.
Vice-presidente: Ernesto Mazzola
Propiedad intelectual en trámite

Línea 4

Agosto 1997

Director: Aníbal Carballo
Consejo de Redacción: Humberto Zilocchi, Ernesto Mazzola, Carlos Mateu, Aníbal Carballo.
Administración: Rogelio Conci
Distribución: Improl Americana S.A.
Agradecimientos: A todos los miembros y amigos que aportaron fotos, material y ayuda.
Impresión: Establecimientos Gráficos Biffignandi S.R.L.: Jerónimo Luis de Cabrera 819-Cha. Tel/Fax: 740885 (Rot.)
Diseño y Diagramación: Adrián Bertetti
Isologotipo: Adrián Bertetti

El producido de esta publicación se destina íntegramente a proyectos de conservación y difusión ambiental
ISBN: 987-95928-08 /Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723 /Prohibida su reproducción total o parcial sin mencionar la fuente

CARA O SECA

No siempre el progreso, entendido en términos de adelantos técnicos, es sinónimo de mejoramiento en las condiciones de vida de la humanidad.

Pero si alguna vez ésta y aquél tuvieron signos diferentes, nunca esa contradicción, pudo estar mejor representada que con la cuestión de la energía nuclear.

En un barrio de Córdoba, en plena Ciudad, se instaló hace 43 años atrás, el Complejo Fabril Córdoba de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) que tuvo después, como actividad principal, procesar el mineral de uranio que era traído, en su mayor parte, de una mina ubicada y explotada a partir de la década de 1980 (por un emprendimiento privado) en la hermosa región de Los Gigantes, en la alta montaña Cordobesa.

Precisamente en esa vasta cuenca, como se sabe, nacen prácticamente todos los ríos que nos dan agua potable.

Por un lado, para extraer el mineral en las alturas, se le aplicaron ácidos que finalmente se escurrieron por el arroyo El Cajón directamente al Río Icho Cruz, que por momentos tomó -a todo lo largo de su curso- una desagradable y obviamente insana coloración verdosa, que impactó de lleno en la ictiofauna y los zoobentos, diezmándolos. Este río es el que alimenta al embalse San Roque, de donde se provee agua la Ciudad de Córdoba.

La contaminación fue tan evidente que en 1989 la planta dejó de funcionar e incluso se sustanció una causa penal.

Posteriormente, las densas capas de sulfato que irresponsablemente se sedimentaron en las adyacencias del abandonado complejo uranífero de Los Gigantes, debieron -en opinión de algunos técnicos- seguir drenando contaminación al río, pero lo que es peor acumulándose en el lago.

Por otro lado, aquí abajo y para su utilización final en las usinas nucleares de Atucha y Embalse, el uranio proveniente de los Gigantes (y en menor medida de otras minas) también era tratado tecnológicamente. De este proceso -cuyos efluentes y emanaciones nada se sabe- quedaban además desechos minerales llamados "colas de tratamiento" que se fueron enterrando en el mismo predio

del complejo, en el corazón del barrio Alta Córdoba.

Así, durante todo este tiempo fue haciéndose allí un particular basurero que dieron en llamarle -probablemente por su aspecto- gráficamente "el chichón".

En el año 1995 la Municipalidad de Córdoba suscribió con la CNEA un convenio para sacar de la Ciudad "el chichón" y reprogramar la obsoleta planta.

Pasó el tiempo y el Complejo Fabril y su basurero permanecieron inmutables, por lo que la Intendencia le hizo sucesivas intimaciones.

Finalmente a mediados de este año 1997 la CNEA manifestó su voluntad de trasladar las treinta y seis mil toneladas de basura (colas de tratamiento de uranio) que constituían "el chichón", a "su lugar de origen", es decir a la ex-mina uranífera de Los Gigantes.

La reacción del Gobierno y las fuerzas vivas de Tanti y los demás municipios serranos inmediatos al lugar, fue instantánea. No dejarían ni siquiera pasar uno solo de los miles de camiones que se necesitan para trasladar los desechos. En este mes de Julio y Agosto último, hubo un sinnúmero de multitudinarias manifestaciones en todos lados, unidas a la alerta de los organismos ambientalistas no gubernamentales.

Finalmente la CNEA, hace días, presentó formalmente a la Municipalidad de Córdoba, el plan de traslado a Los Gigantes, de esa "basura nuclear", en el estricto sentido de la palabra.

Sus autoridades argumentan que se trata de un material absolutamente inofensivo y solamente se estaría "devolviendo el uranio a donde vino". Que además en ese lugar hay -en estado natural- dos millones cuatrocientas mil toneladas más del mismo mineral y que lo que ahora se deposita será rigurosamente cuidado y monitoreado por ella.

Pero de la simple exposición de los hechos, hay elementos más que suficientes para desconfiar no solamente de la palabra de la CNEA, sino de su capacidad de vigilancia y sobre todo del empeño y la prolijidad que ponen en la prevención.

La "catarata" de argumentos científicos que exuman ahora para justificar hechos concretos y consumados, no satisface a nadie y contrasta con el silencio y la inoperatividad de tanto tiempo.

Los defensores de la energía nuclear y consecuentemente de la inevitable crea-

ción de repositorios y basureros, descansa sobre un argumento principal: que produce al hombre más beneficios que perjuicios.

Lo que ocurre es que se ha convertido en biblia a la ley de "las ventajas comparativas", por la cual toda ganancia tiene una pérdida numérica "despreciable", que se calcula compara y admite anticipadamente.

Con ella se puede llegar a justificar -como se ha hecho- hasta la impiedad de haber arrojado la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki porque a la larga -acortando la guerra- se "ganó" más en vidas, de las que se sesgó.

El mercantilismo "eficientista" ha hecho de esta, una recurrida especulación de la inteligencia, pero de allí a darle categoría moral a semejante cálculo, es directamente inadmisible.

La energía nuclear, nació y se alimentó con la crueldad de la ley de las ventajas comparativas y ha hecho caminar siempre -como ahora en Córdoba- la vida por una cornisa impredecible, agravada por el misterio y el ocultismo con que siempre se ha manipulado.

"Chernobyls" no hay todos los días, pero sólo basta uno para poner al desnudo el verdadero respeto por la vida que subyace bajo la "religión" del progreso y algunos sacerdotes que la ofician.

Ocurre que la evolución tecnológica dejó ya muy atrás a la espiritual y el hombre hoy es incapaz de dominar moralmente a la energía nuclear. Eso es lo que final y principalmente genera la fundada sospecha de que su utilización será sucia y mala y no buena y limpia, como se argumenta.

El Círculo de Pescadores con Mosca de Córdoba, desde su fundación hace 14 años y ahora através de esta revista, (desde el primer número), se propuso defender a ultranza el ambiente natural cordobés y en particular el de nuestra querida alta montaña.

Hoy nos alineamos incondicionalmente tras todos los que niegan razón legal, moral y técnica para que se deposite, sin más, en Los Gigantes, 36.000 toneladas de basura nuclear, sea o no radiactiva o tóxica.

Porque la vida, si se lanza al aire como una moneda, nunca cae de canto.

Anibal Carballo

nada es PARA SIEMPRE

Yatán: más aquí del paraíso

Foto: Edgar Lanzinetti

Hay pocas zonas tan hermosas en Córdoba, como la que le da marco al río Yatán, uno de los más inaccesibles y majestuosos de nuestra alta montaña.

Curiosamente el territorio del Yatán, arrinconado contra el borde oriental de la Pampa de Achala como un último y difícil escalón para acceder desde el Valle de Calamuchita, ha quedado sin la posibilidad de caminos o senderos importantes que lo horaden, naturalmente aislado del resto de toda esa región eminentemente turística.

La vida de los pocos lugareños que desandan diariamente kilómetros para juntar mica, aprovisionarse o llegar hasta el dispensario más cercano, transcurre como si el siglo veinte recién asomara.

A pesar de su relativa cercanía con La Cumbre, el pintoresco pueblo "alpino" de nuestras serranías, la zona del "Yata" con lo llaman los antiguos pobladores, siempre estuvo fuera del alcance de los visitantes casuales. Ir allá, requiere determinación y cierta planificación.

Sin embargo llegar al río Yatán, un curso de aguas rápidas y encajonadas que descienden tumultuosamente desde los 2000 metros de altura, es un esfuerzo que está recompensado a cada metro de las varias rutas que pueden elegirse.

Metido entre abruptas quebradas densamente pobladas de tabaquillos (*Polylepis racemosa*), este fabuloso río está celosamente protegido por interminables y hostiles faldeos.

Tiene un cauce predominantemente rocoso y riberas bastante inaccesibles, por lo que sus aguas son por un lado extremadamente cristalinas

y por otro -al no haber asentamientos humanos- también prácticamente incontaminadas, todo lo que lo convierte en una verdadera rareza para la época.

Nace en las Cumbres de Achala en la parte comprendida entre "La Loma Pelada" y los cerros "La Desgracia", "Pampa Cancha de los Palos", "Pampa del Cerro" y "La Ventana", prácticamente dentro de la Estancia La Atalaya.

En esa zona del Departamento San Alberto a más de 2000 de altitud, llega desde el norte el río Atalaya y por el Sur el arroyo del Toro Muerto (que se continúa con el nombre de "Paso del Castaño" o "El Vado") y entre ambos forman el Yatán.

Así, en la primera parte de su nacimiento, el Yatán corre originariamente en dirección al sud-este, recibe las aguas del río Paso de Garay cuando comienza a caer por la imponente y prácticamente desconocida quebrada que lleva su nombre y tres kilómetros más adelante "tercerce" al nor-este, pasa por el paraje que popularmente se conoce por "Lo de Caero" y cinco kilómetros más adelante recibe las aguas del importante arroyo "El Deshonesto" (que junta a los "Chorros del Norte" con los "Chorros del Sur") para terminar a los 1100 metros de altitud uniéndose con el río "Corralejo" y formando el de Los Espinillos.

Sin embargo las particularidades de este "alto" río Yatán, que transita primero y por un corto trecho através de la Pampa de Achala con un régimen de río de meseta, poco tienen que ver con las características que adquiere después durante la mayor parte de su trayecto cuando cae -por la llamada "Quebrada del Yatán"- al Valle de Calamuchita, en el Depar-

tamento Santa María.

Dentro del ya de por sí maravilloso paisaje que propone toda la zona, el de la Quebrada es realmente un "mundo aparte".

Pareciera que este gigantesco salto (de más de 500 metros de desnivel en pocos kilómetros) por el que se "despeña" desde las alturas, fuese después imparable y le impusiera al río -más que el resto de la sinuosa topografía del lugar- ese indomable perfil que le conocemos.

Una cascada de gran altura -a la mitad del abra- regala a los que se atreven a llegar allí, un inolvidable y grandioso espectáculo natural.

Este accidente del Yatán, un poco menor e infinitamente más inexplorada que la famosa Quebrada del Condorito, alberga en los farallones del costado sur "buitreras" donde anida una muy respetable población de cóndores, que suponemos muy poco relevada por los estudios actuales, que se centran solamente en la primera falla.

Tanto es el aislamiento de la Quebrada del Yatán, que los propios peones de las estancias vecinas no la conocen en profundidad y la rodean -con sugestivos cuentos y anécdotas- de un halo de atrapante misterio.

Lo cierto es que no han sido pocos los perros que han tenido que ser rescatados (por improvisados "andinistas", provistos de lazos y sogas) de "las salientes" donde quedaron atrapados en la frenética búsqueda de los pumas que devastan permanentemente las majadas.

La Quebrada también es refugio seguro de animales domésticos (principalmente vacunos y cerdos) que escapan y se vuelven al poco tiempo cerreños.

Desde la perspectiva de la flora, el tamaño de algunos tabaquillos que hemos podido observar allá, sobrepasa al de cualquier otro árbol autóctono de la provincia.

Los pájaros encuentran también aquí, desde siempre, su hábitat perfecto. Particularmente los "rey del bosque" (Pheucticus aureoventris) muestran una población realmente importante.



Foto: Julio Anz. Excepcional toma de la cascada de 35 mts. del Yatán totalmente congelada
Gentileza de Jorge Yunes

Que sepamos jamás el Yatán fue específicamente sembrado con salmónidos, aunque éstos debieron subir desde Los Espinillos o bajar por el río Atalaya. A pesar de esto los peces (que se vienen reproduciendo naturalmente desde siempre) adquieren en este río un tamaño realmente atrayente y no son pocos los registros de ejemplares que superan con amplitud los cincuenta centímetros. Una captura -que refieren de hace cinco temporadas atrás- habría superado los cuatro kilos.

Hay pozos de tanta profundidad en el Yatán que es necesario en algunos usar líneas de hundimiento para pescar con mosca, modalidad que por momentos se complica debido a lo escarpado del terreno.

En general el Yatán no es un río fácil de pescar (cualquiera sea la forma que se intente) sino -por el contrario- resulta, según el tramo, hasta peligroso, habiéndose producido incluso accidentes fatales en otros tiempos.

Ya hace varias temporadas que se ha establecido para este río, el régimen de "Devolución Obligatoria".

Sin embargo desde hace unos pocos años a la fecha, "el paraíso perdido del Yatán", ha sido "descubierto" por desaprensivos pescadores no sólo de lata y lombriz, que irrumpen al río principalmente por sus extremos de abajo, o sea por "Lo de Caeiro" o bien remontando El Espinillo a partir de "La Juntura".

A veces conduciéndose en moto "a campo traviesa" y otras "incursionando" con sus autos en propiedades privadas, estos furtivos no sólo provocan lamentables masacres en la población del río, sino que ponen en peligro con sus consabidos fuegos, un bosque casi único de tabaquillos.

Esta clase de "raids" extractivos no reconocen límites ni tienen miramientos con el entorno que agreden, por lo que a medida que se sigan permitiendo, se comprometerá cada vez más la propia existencia de un medio agreste pero muy delicado como es este.

El Yatán -con el advenimiento del "moto-cross" y el auge de "la pesca de truchas a cualquier precio"- ha empezado a ser realmente vulnerable a pesar de su inaccesibilidad.

A esto se viene a sumar el hecho de que algunas empresas que realizan "trekking especializado", han incluido a la Quebrada del Yatán dentro de sus paquetes turísticos y aunque suponemos cuidan debidamente el ambiente, esta zona hasta ahora prácticamente intangible del Yatán, empieza abrirse de golpe "a todo público".

Algunos grupos de pescadores con mosca han propuesto "hacerse cargo del cuidado" del río y precisamente la legislación de devolución obligatoria que actualmente tiene, es el resultado de esa "intención" protectora.

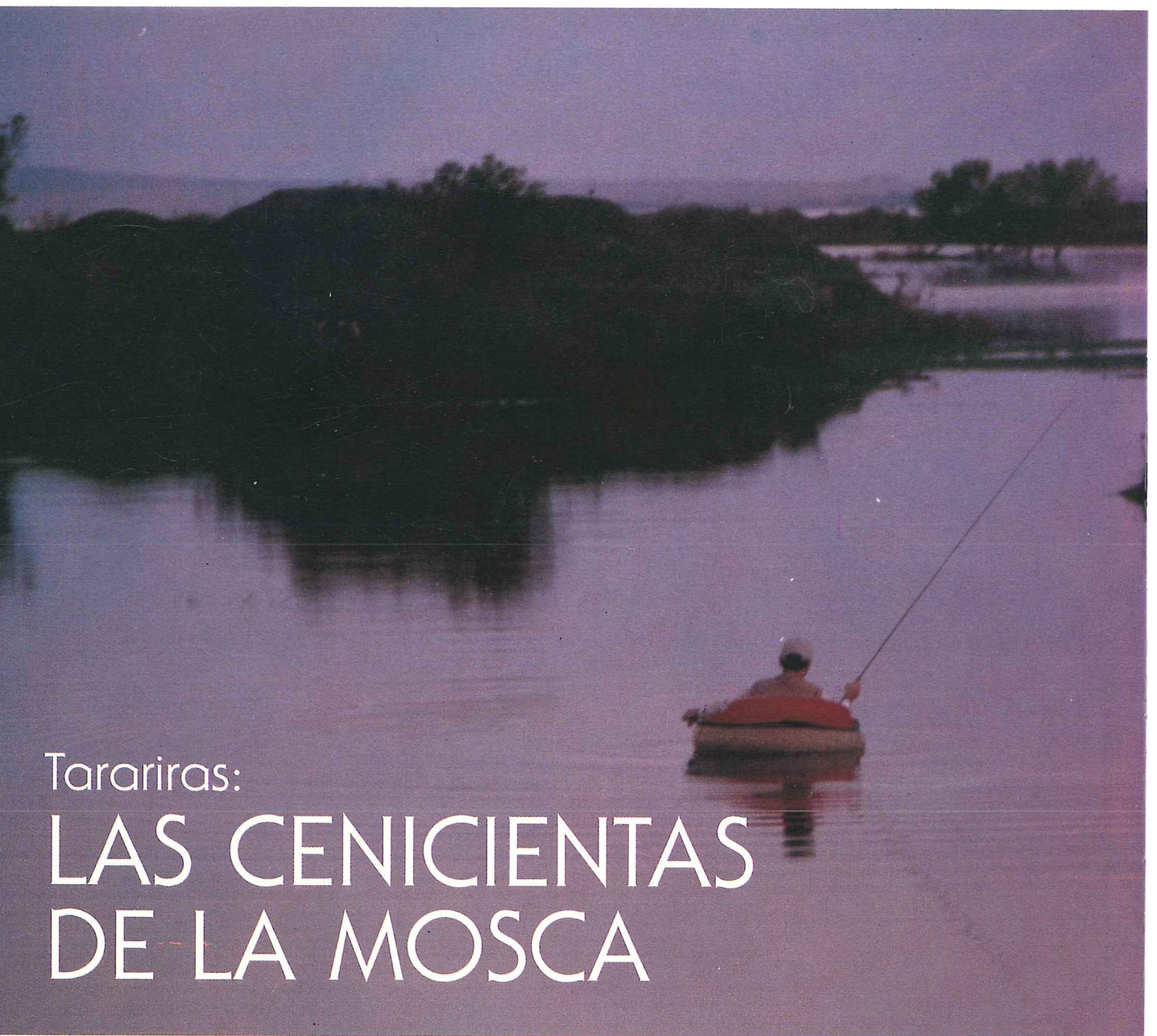
Pero es sabido que el resguardo teórico de una reglamentación no revierte en absoluto la inmensa soledad en que se encuentra un curso de agua sin controles en sus riberas.

La creación del Parque Nacional "Los Condoritos" comprenderá prácticamente toda la margen norte del Yatán, pero esta zona quedará en "los fondos" del mismo.

La margen Sud, a su vez, estará incluida dentro de la Reserva Provincial prevista contiguamente, pero en uno u otro caso, poco es lo que se puede esperar de controles que no se ejercerán específicamente en el lugar.

Son muchas las voces que vienen dando la alerta para uno de los ríos más extraordinarios de Córdoba. Desoírlas con la excusa de la exigüidad de los presupuestos, es resignar la imaginación y dejar que la vida se nos impregne con el olor de la conveniencia.

Debemos proteger al Yatán, no para que puntualmente tenga más peces o tabaquillos, sino para que, conservándolo como está, alimentemos la esperanza de que el hombre, finalmente, no lo destruirá todo.



Tarariras: LAS CENICIENTAS DE LA MOSCA

De hecho el principal y casi único objeto de las preocupaciones mosqueras en nuestro país, son los salmónidos y en muchísima menor medida, el Dorado.

Sin embargo hay otras especies que más allá de su aspecto y el del medio donde se distribuyen, parecieran "estar hechas" para la pesca con mosca.

Tal es el caso de nuestra Tararira (Hoplias Malabaricus) inexplicablemente ignorada e injustamente relegada por el grueso de los mosqueros argentinos.

Sensible a las variaciones atmosféricas y con hábitos que acomoda a los diferentes lugares que ocupa, este pez, tiene un "casi inasible" comportamiento que exige observación y astucia en el pescador.

Su preferencia por lugares "difíciles" con densos juncuales y abundante vegetación acuática, exigen máxima preci-

sión en los lanzamientos y cuidadosas técnicas de pesca.

Su robustez integral, hecha a la medida de su temperamento, presenta un combate que hasta último momento parece inclinarse a su favor.

Finalmente, el particularísimo tipo de moscas que la atraen, abre un más que interesante panorama al atador tradicional.

Todo la hace merecedora de mejor destino deportivo y -al decir de un fanático local- "de un poco más de prensa especializada" que no sólo destaque sus generosos portes.

Por cierto que un artículo reivindicatorio de vez en tanto, no la convertirá de un día para el otro en el "Black Bass Argentino", ni sería conveniente que se la mida con esos parámetros, porque le so-

bran meritos propios.

Pero conocerla y pescarla con el mismo interés y espíritu deportivo con que nos predispone para los salmónidos, nos hará revalorizar a un fabuloso pez que tenemos siempre a mano y sobretodo podremos descubrir a través de él, una insospechada variante de nuestro deporte.

La Tararira ha venido por todo esto, a parecerse en mucho a una Cenicienta que espera un verdadero sortilegio para que la vean como realmente es.

Claro que en la mosca, al igual que en el fascinante mundo de las maravillas, los encantamientos -mal que nos pese a los articulistas- solo se producen con esa irremplazable "varita mágica" que es la caña de pescar.

UN PEZ MUY ESPECIAL

Hoplias viene del griego "hoplon" que significa precisamente "armadura".

La Tararira (llamada también Tarucha, Tarango, Tarugo, y Taralila en nuestro país; Pirá Naro y Tareu-í en Paraguay; Trahira, Rubafo y Taira en Brasil; Tararira o Tornasol en Uruguay y Calabrote, Denton, Perraloca o Mocho en Colombia) tiene todo el aspecto de ser un pez antediluviano; de hecho se lo considera "el más antiguo de los caracoides vivos".

Dentro de este sub-orden Characoidea, con mas de 1300 especies en el mundo y diez familias en Argentina, las "hoplias" pertenecen a la Erythrinidae. (*).

Así -por el lado de los caracoides- está emparentada con los dorados, los pacues, las bogas y hasta con las mojarra, todos los que se caracterizan por tener el llamado "aparato de Weber", un conjunto de huesillos que relacionan a la vejiga natatoria con el oído interno, permitiéndoles captar las variaciones de presión del agua.

Esto las hace muy sensibles a los cambios atmosféricos, comportándose de manera particular en los días calurosos que presagian tormentas. Y, por la misma razón, su conducta también se ajusta a los diferentes ambientes que ocupa.

Sin embargo se diferencia de los otros caracoides por carecer de aleta adiposa y sobretodo de casi el resto de las demás especies, por no desentenderse del nacimiento y la crianza de los alevinos, ya que el macho a partir del mismo momento de la construcción del nido y de la fecundación, se hace cargo del desove y después de las crías, protegiéndolas hasta que logran independizarse.

Precisamente y según el lugar de distribución, la tararira se reproduce entre los meses de septiembre y noviembre de cada año para lo que, en zonas de densos juncos y de no más de 30 centímetros de profundidad, construye una cavidad de quince centímetros de fondo por treinta centímetros de diámetro donde deposita las ovas que -desde el primer momento- oxigena el macho con sus aletas. Con treinta centímetros de largo, una hembra está en condiciones de poner 30 mil ovas en el año de un tamaño aproximado a los dos milímetros y medio cada una.

Su distribución se verifica siempre en aguas bajas y templadas, desde América Central hasta el Sur de la Provincia de Buenos Aires en nuestro país.

Tiene una actividad que decrece notablemente por debajo de los catorce grados y se torna más plena a medida que las aguas se templan (entre los 20 y 30 grados). En invierno o con aguas frías llega incluso a aletargarse.

CARACTERÍSTICAS

Su cuerpo es comprimido, subcilíndrico y alargado. La cabeza extraordinariamente fuerte y

osea, remata en una boca grande y provista con dientes caniniformes, que incluso tiene en el paladar y están excepcionalmente dispuestos para la aprehensión de las presas. Hay quien señala que se trata del pez de agua dulce con la "mejor boca técnica" que existe.

La tararira es ictiofaga y en los primeros meses de vida se alimenta de microorganismos, camarones e insectos acuáticos, para luego paulatinamente ir incorporando peces a su dieta (sabalitos, dientudos, chanchitas etc.) y hasta alguna ave pequeña y por supuesto ranas. Su técnica de caza consiste en permanecer inmóvil acechando la presa a la que ataca, en aguas oscuras, con singular vehemencia, actitud que morigera hasta tornarse indecisa en aguas más transparentes.

Para este fin, se cree que su visión recepta los colores e incluso presenta una indudable "ventana" que detecta a regular distancia la presencia del pescador y la hace huir, apresurada y escandalosamente, de las márgenes a las que éste se acerca desprevenido.

De todas formas no es una nadadora veloz, aunque la poderosa aleta caudal que posee, le da una excepcional "tracción".



Tararira: tinta de César Zeballos

Como resabio de su "antigüedad" tiene aletas pélvicas y pectorales lobuladas con las que incluso -dicen- a veces reptan. Un autor asegura que consume "oxígeno residual" y se adapta con facilidad a los distintos "Ph" del agua. Lo cierto es que su agonía, cuando es extraída y varada desaprensivamente fuera del agua, es notablemente larga.

CLASES Y VARIEDADES

Sin embargo más allá de esto, no se puede generalizar demasiado (sobre todo en cuanto a porte), debido a que no existe una sola "clase" de tararira, sino varias sub-especies localizadas a lo largo de su extensa área de distribución.

En esta parte de América (Argentina y países inmediatamente limítrofes) se encuentran dos: la Hoplias Malabaricus y la Hoplias Lacerdae Brasiliensis.

La primera es típica de nuestra zona, mientras que la segunda se asienta en los sistemas del Amazonas y el Orinoco llegando incluso a Colombia por el norte y a Bolivia por el Sur.

Dentro de la "Malabaricus" a su vez se reconocen cuatro "variedades": la común de todos los ámbitos cerrados (lagunas, esteros etc.) que no excede los seis kilogramos de peso y 70 centímetros de largo. Otra que se denomina "tararira de río" y se encuentra en el Paraná, el Uruguay y sus respectivos afluentes y llega a pesar hasta 15 kilogramos teniendo a veces una tonali-

dad azuleja. La tercera es la gran tararira plateada (hasta 20 Kg de peso) que tiene su principal zona de asentamiento en el sistema del alto Uruguay (Saltos del Moconá y arroyos y ríos aledaños). La cuarta convive con la anterior en la misma zona y es la llamada "Ñata o Negra" y no sobrepasa los 5 Kilogramos de peso.

La llamada "tararira amazónica" (Hoplias Lacerdae), que Brasil ha logrado reproducir en cautiverio con fines comerciales, llega a pesar hasta 40 kilogramos.

De allí que no sólo por sus excepcionales características y distintas variedades existentes en nuestro país, sino por su extensa y profusa distribución, esta especie podría enriquecer notablemente la pesca con mosca en el país. Mientras tanto espera aletargada que los pescadores templen su espíritu deportivo.

EL EQUIPO

Cañas

Como se ha visto todo depende del ámbito y tipo de tararira que elijamos, pero fundamentalmente del grado de "deportivización" que queramos darle a su pesca.

En Córdoba y toda la zona de lagunas de la provincia de Buenos Aires, la "tararira encerrada" puede ser pescada con equipos livianos (# 3 y # 4) hasta medianos (# 6 y # 7), dependiendo eso del tipo de mosca que usemos y en general de todo el sistema que se arme para ella.

Los portes más usuales en nuestra provincia van desde los 800 gramos hasta el kilo y medio, siendo muy frecuentes las que superan este kilaje y llegan a doblarlo o más. Por esto y teniendo en cuenta que normalmente los vientos son suaves y las distancias de lanzamiento no muy largas, pero que la vegetación del medio pondrá un serio obstáculo al tratar de cobrar al pez, estimamos que, como "all rounder", sería ideal una caña de 8 pies y medio para línea 6.

Sin embargo hay quienes sugieren cañas para línea 8 y 9 u otros para línea 3 y 4. Justamente este abanico de opciones revela la variada gama de atractivos que nos puede deparar, incluso cuando debamos rediseñar las moscas para hacerlas más livianas a los equipos chicos.

Líneas

Descartamos en principio el uso de líneas de hundimiento en nuestros ambientes no sólo por la escasa profundidad donde buscaremos a las tarariras, sino porque la vegetación subacuática actuará generalmente a manera de inexpugnable barrera.

Así las de flote nos facilitarán la tarea, pero ocurre que las moscas -siempre de un regular tamaño- a veces no permiten un desenvolvimiento apropiado de la línea.

Las Weight Forwards -por ejemplo- pueden tener la parte fina al comienzo del torpedo, demasiado larga para el tipo de mosca que elijamos y los lances se dificultarán un poco. Para eso Mar-

celo Morales recomienda, primero chequear el leader, y luego ir midiendo con cuidado "la parte gruesa de la de la línea" hasta donde "se afina considerablemente y permanece fina hasta la unión con el leader". Si esta parte fina -dice- supera los 40 centímetros, a veces no daremos vuelta los poppers con comodidad. La solución es ir cortando de a poco esta parte level hasta que el leader y la mosca den vuelta correctamente".

Pero si uno no quiere cortar la línea puede usar las líneas denominadas "Bass Bug Taper" especialmente diseñadas para este tipo de señuelos.

De todas formas creemos que primero y antes que nada hay que probar con las líneas tal como las tenemos y a medida que frecuentemos este tipo de pesca, ir las adecuando a las tarariras o adaptando las específicas. La experimentación siempre será una gratificación extra.

Moscas

Más allá que nos resistamos a aplicarle "críticos de Bass" a nuestras tarariras, no hay dudas que las moscas a lanzar tienen, por ahora, como modelo a las de los bass norteamericanos.

Se montan sobre anzuelos 1/0 ; 2 ; 4 y aún más pequeños y ya pueden ser poppers, como streamers y bucktails. No son pocos los que incluso no dudan en usar (y con sorprendente éxito) las mismas moscas que tienen para dorados.

Popper viene de "pop" es decir chasquido. "Jig" es otra denominación con connotaciones onomatopéyicas.

El ruido del artificial al caer al agua pesadamente, lejos de alejarlas las atraerá, de allí que todos los que floten (hechos de pelo de ciervo, madera balsa, corcho y actualmente de foam) y llamen la atención son adecuados.

En Córdoba, algunos apasionados con esta modalidad atan y obtienen buenos resultados con los siguientes "bass bug": Deer Hair Bug, Hair Water Pup, Whitlock's Mouserat, y la Kicker Frog. Los Streamers (para los lugares donde es posible usarlos) no dejan de tentar a las voraces tarariras y las Zonker, Black Marabou Muddler, Woolly Leech "hacen maravillas". No hay que olvidarse que los minnows son su alimento natural; así se debería explorar más en este sentido y reproducir a las especies forrajeras con fidelidad.

En los bucktails la Mickey Finn y Royal Coachman Bucktail, han sido dos sobre los que se experimentó, sin demasiada espectacularidad.

Unos autores recomiendan engaños para Tar-

pon y otros el Withlock Sculpin (bagrecito de laguna).

Lo cierto es que sin poder hablar de estricta selectividad, habrá que ver que tipo de alimento existe en el ámbito donde intentaremos la pesca y cuando demos con "la fórmula" sería interesante profundizar los análisis porque ningún pez come cualquier cosa todo el tiempo y atar artificiales vistosos que nos gusten a nosotros, suele ser una frecuente y desafortunada equivocación.

Creemos que la práctica y sobre todo las indagaciones sobre esta fantástica especie, traerá inevitablemente y en un tiempo no muy lejano moscas específicas para tarariras.

Lo que sí caracteriza a muchas de las que se están usando actualmente, es el llamado dispositivo antienganche (widless) que es un hilo de nylon de aproximadamente 0,35 mm que va desde el ojo del anzuelo (sobre el shank) hasta la curva (gap) cubriendo la rebarba. Evita que la punta se enganche y aunque desmejora "la clavada", es útil en los lugares con vegetación subacuática.

Pero la principal y aún irresuelta cuestión en estos señuelos es la feroz dentellada de la tararira que a veces los destruye de entrada y arruina pacientes artesanías. Algunos atadores le dan barniz y otros cementan el pelo de ciervo para hacerlos más durables, pero se pierde naturalidad y a veces también funcionalidad. Únicamente queda usar buenos materiales y una correcta técnica de atado, pero de todas maneras deberemos siempre alegrarnos por haber sido distinguidos con la determinación de un pez.

Leader

Tal vez este sea uno de los puntos más delicados y menos "teóricos" que desgraciadamente deberemos afrontar "en soledad" y con decidido empirismo. En principio se prefieren los líderes cónicos con medidas que tendremos que ir adecuando a todo sistema, para que, a la vez que tengan la resistencia necesaria, permitan el correcto vuelo y desarrollo de la línea (por ejemplo 2x y 3X en 7 y 9 pies para línea 6 con moscas sobre anzuelos 2 y 4).

Como si semejante equilibrio fuera poco, todavía deberá colocarse, en el extremo que los conecta a la mosca, un cablecito de acero (recubierto si es posible de nylon) que lo resguarde del siempre desmedido "tarascon".

La forma de colocar este cable, no difiere mucho de la que solemos usar para el Dorado. Algunos ya vienen con el clip incluido para cambiar

rápidamente la mosca, lo que por su peso es otro motivo extra de desbalanceo. En una palabra: en materia de leaders, la consigna es probarlos hasta el cansancio, sabiendo que buena parte del éxito depende de ellos.

TÉCNICAS DE PESCA

Muchas de las características que dimos al comienzo de esta especie, fueron dichas para que de ellas extrajésemos la mejor manera de acercarse a las tarariras, lanzarles el engaño, moverlo y luego clavarlas y cobrarlas. No nos debemos guiar por su aspecto, son astutas y nos ven apenas nos acercamos. Hay que hacer ruido pero no tanto como para que las alerte. El "Flote Tube" en las lagunas con cierta profundidad, es inmejorable aunque no imprescindible. Si hace calor están siempre al acecho en la orilla de los juncuales y aún entre ellos, a no mucha profundidad. Si están comiendo, los "rises" son violentos y van cambiando de tanto en tanto el escenario de la cacería, así uno puede determinar, con relativa facilidad, el área de su próxima reaparición.

El artificial debe recogerse (con tirones secos, cortos y con distintas cadencias) de manera que, produciendo cierto disturbio, simule a la presa que se le ofrece.

Una vez que fué clavada, cosa que no es muy fácil de lograr por su inmediata reacción y gran cantidad de dientes contrapuestos que desprenden el señuelo con furia, deberemos disponernos a disfrutar uno de los combates más acrobáticos y memorables que pueda brindarnos un pez.

La tararira, una especie que siempre abunda cerca nuestro en ambientes sencillos y de fácil acceso, está hecha -no sólo funcional sino temperamentalmente -a la medida de la pesca con mosca y sin embargo son pocos los que le dan el verdadero valor deportivo que merece.

"Su desgracia -bromeó alguien, mientras realizábamos una salida de pesca en equipo- es no haber estado distribuida en Estados Unidos. Hoy no sólo habría moscas y líneas específicas para ella, sino hasta un "guru" de su pesca con un libro a cuestas. Es nomás, remató, una víctima del subdesarrollo".

Línea 4

(*) Contrariamente a otras citas, hemos preferido ubicar a la Tararira siguiendo el meticuloso y moderno trabajo de "Peces de Agua Dulce" de la colección Fauna Argentina (fascículo 87, pág. 19/20) que la ubica en la familia Erythrinidae según la clasificación de Gery de 1972. Ringuelet hace lo propio.

Bibliografía:

Raul Ringuelet -Aramburu: Los Peces Argentinos de Agua Dulce, La Plata 1967. pág. 226 y sgtes.
Luciano H. Valette "Peces de Valor Deportivo" Editorial Albatros 1972.
Colección Fauna Argentina; fascículo 87, Peces de Agua Dulce I -Centro Editor de América Latina -1984.
Marcelo Suarez Quintana: Revista Aire y Sol Nro 204.
Marcelo Morales: Rev. Aire y Sol Nro 209



Artisanal engaño de madera balsa y epoxi. Ató E. Bühler

Diqué Los Alazanes:

LA PECERA DE CRISTAL

La rutina no es sólo un "vicio" doméstico o un exclusivo rito de oficinas, sino que a veces viene bajo la forma de una agradable compulsión a hacer siempre lo mismo en idénticos sitios.

Así muchos pescadores con mosca (sobretudo los más experimentados), terminan frecuentando sólo un "manejo" de lugares conocidos que no cambian por ningún otro.

Pescar cien veces el mismo pool, o hacer derivar una ninfa otras tantas por una única corredera, no tiene nada de malo y si nos divierte o enseña, puede que hasta sea provechoso.

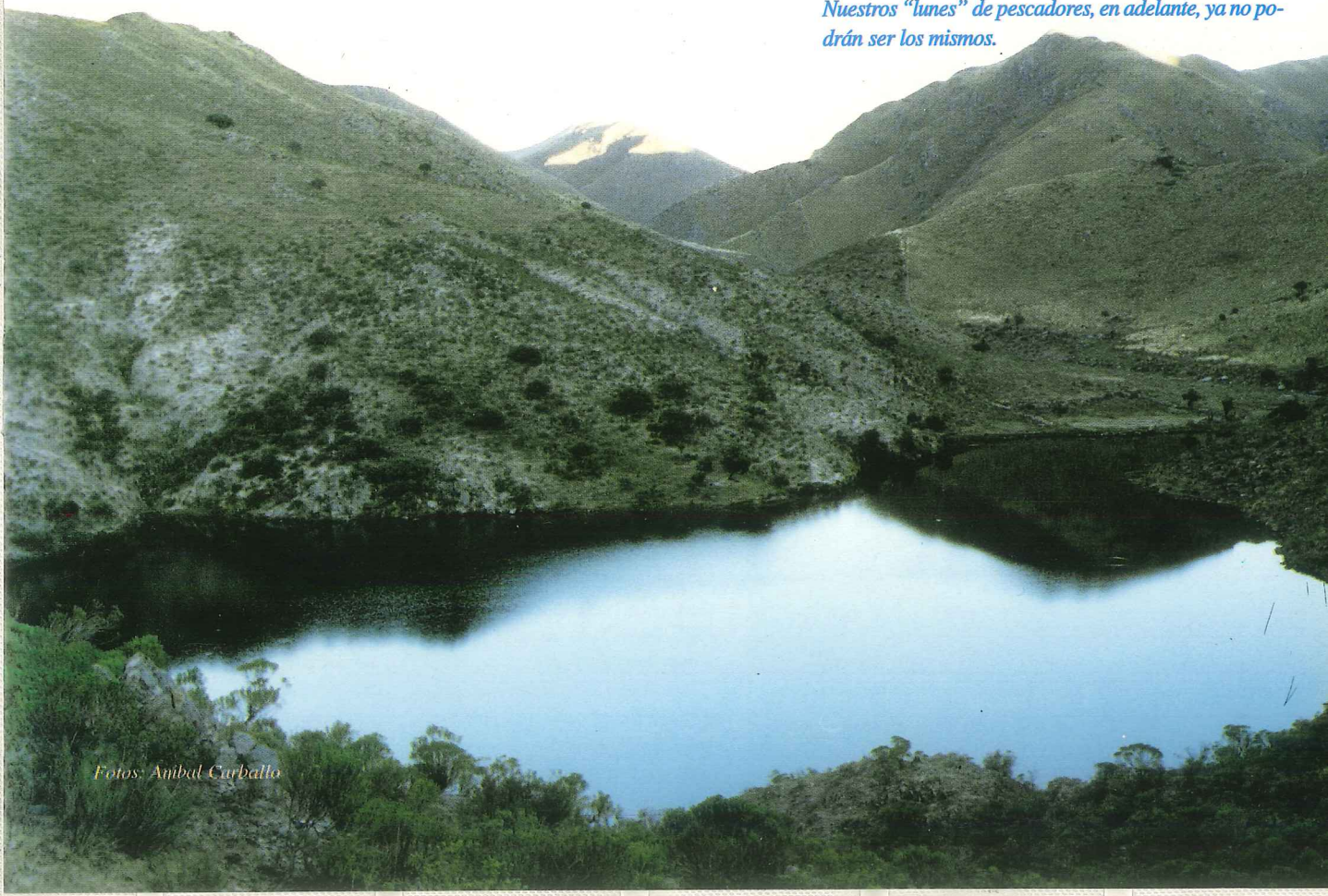
Pero hay tantas aguas que nos estan esperando que siempre resulta una lástima no tentarlas ya.

De eso nos dimos cuenta, todos los que compusimos el equipo de esta revista, cuando un sábado del pasado mes de Mayo ascendimos, por entre increíbles cornisas y estrechos desfiladeros, a un insospechado país en las alturas, hecho de cóndores al alcance de la mano y aguas profundamente claras, donde están desde hace tiempo y a sólo cien kilómetros de su Capital, tal vez las truchas más grandes de Córdoba.

El pequeño y hermosísimo dique de "Los Alazanes", en la zona de Capilla del Monte, es diametralmente distinto a todo lo que conocíamos y tal como nos habían dicho, tiene una cantidad y calidad de arco iris, que unidas a la transparencia del paisaje, lo convierten en una verdadera pecera de cristal.

Pescarlo para nuestra rutina local, fue tan difícil como llegar a él. Cada pez tuvo entonces el sabor del desafío y las iridiscencias de un excepcional entorno natural. Nuestros "lunes" de pescadores, en adelante, ya no podrán ser los mismos.

Fotos: Anibal Carballo





EL DIQUE INCREÍBLE

En la década del 40, con una extraordinaria visión de futuro, nuestra provincia concluyó los grandes embalses que le iban a cambiar definitivamente su perfil.

Entre ellos, la Dirección Provincial de Hidráulica comenzó a construir uno en Setiembre de 1939, que contrastaba en dimensión con los demás. Se trataba de un pequeño embalse de sólo 3,2 hectáreas que a 1400 metros de altitud, aprovecharía una depresión natural formada por las altas montañas que rodean al cerro Uritorco (1.959 m.s.n.m.) para proveer de agua potable a la Ciudad de Capilla del Monte, ocho kilómetros más abajo. Su exacta ubicación era: Latitud 30°, 54' S, Longitud: 64° 30' W.

La idea había nacido de Don Adolfo Galatoire, un reconocido vecino de Capilla del Monte, que entusiasmó al por entonces gobernador Amadeo Sabattini.

Un pequeño río, que las fichas técnicas de la DHP le dan categoría de arroyo, llamado Los Alazanes, colector de una cuenca de 20 kilómetros cuadrados, sería el único curso de agua encargado de llenar un volumen de 0,28 Hm³ y mantenerlo en su nivel. El nombre del embalse por ende, estaba naturalmente impuesto.

La primera dificultad con que se daría el ingeniero Miguel Braco (DPH) sería la de la inaccesibilidad total que presentaba el lugar elegido, el que -por otro lado- recibía una precipitación pluvial media anual de 594 milímetros.

No se tuvo entonces más remedio que emprender la titánica empresa de llevar todos los materiales a lomo de mula. Se trataba de una presa de hormigón de 25 metros de alto y 71 de coronamiento, con todas sus demás "obras accesorias" (dos vertederos de 25 metros, escaleras y hasta una casa de piedra) que no era poco.

Se trazó un empinado sendero que rodeando los cerros, "vivoreaba" por escarpados y peligrosos desfiladeros durante aproximadamente 8 kilómetros hasta trepar al sitio del emplazamiento.

Los memoriosos recuerdan que esas esforzadas caravanas con alrededor de 35 animales, cargadas de materiales y herramientas, salían

ininterrumpidamente de la vieja Estación de Ferrocarril de Capilla (a 983 m.s.n.m.), durante los años que duró la obra. Se necesitó para erigirlo 3.550 m³ de hormigón y alrededor de 8.000 kilogramos de hierro.

Así Los Alazanes, épicamente construido, se convirtió -hasta hoy- en el dique de mayor altura de toda la provincia.

Fue -se asegura- terminado en Noviembre de 1941, aunque la ficha de la DPH lo da por concluido recién en 1944 (probablemente la fecha de su inauguración oficial) durante la Gobernación de Santiago S. del Castillo.

Hoy -que la tecnificación no necesariamente es sinónimo de progreso- este de Los Alazanes, es un valioso testimonio de lo que puede hacer la voluntad y la decisión de los hombres, cualquiera sea la época y los medios con que cuente.

LAS TRUCHAS LLEGARON PARA QUEDARSE

El agua que provee el río Los Alazanes por su calidad y temperatura iba a convertir al dique en el lugar ideal para una especie icónica que por aquellos primeros años que le siguieron a su habilitación, era sinónimo de exclusividad deportiva: la trucha arco iris.

Así, refieren antiguos pobladores como el Sr Francisco Argañaz (que a la vez fueron directos protagonistas), que entre 1941 y 1942 se trajeron desde el Sur Argentino, cinco mil alevinos de trucha Arco Iris, que fueron llevadas hasta el embalse de la única manera posible: a lomo de mula y en "tachos de lechero".

La suelta se produjo inmediatamente río arriba del embalse, sobre el arroyo Los Alazanes. Al tiempo las truchas estaban poblando en un número muy significativo el propio dique y en los años posteriores se empezaron a obtener ejemplares con portes realmente grandes.

Jamás -que se sepa- hubo intentos de introducir otra especie, pero se reforzó aquella primera siembra con otras

Los salmónidos -pobladores exclusivos y excluyentes- se reprodujeron en adelante de una manera absolutamente natural y por referencia de asiduos pescadores de la zona, estos,

año tras año, remontan sistemáticamente el río para desovar.

Obviamente si en algún lado de la provincia puede estar la famosa "trucha cordobesa" (con predominio de genes residentes) que tan afanosamente se busca hoy producir, es en los Alazanes. Es más, aquí incluso ya se habría generado y decantado naturalmente, un preciso mecanismo migratorio propio de la región, que cuenta con un inmejorable sistema "lago - río".

Por ello la observación y el seguimiento de estas truchas -tan perfectamente adaptadas a un particular nicho ecológico -puede deparar increíbles sorpresas desde el punto de vista de su biología y comportamiento. A más de ahorrar años de experimentación en otro lado.

LA TREPADA

El sendero que sale desde el balneario de La Toma hacia Los Alazanes, no solamente es estrecho sino que el suelo está cubierto de piedras sueltas que dificultan el ascenso y complican aún más el descenso.

Pero más allá de esto, propone un maravilloso y permanente paisaje de altura mientras Capilla del Monte va quedando atrás.

Así la senda, cruza varias veces el río que en un primer tramo (inmediatamente abajo del dique) sigue denominándose Los Alazanes y después (a la altura de La Toma) al juntarse con el Arroyo del Plata (para algunos "río" Huertas Malas), pasa a llamarse Calabalumba y corre hacia abajo en dirección a Capilla. A mitad de camino entre el dique y la Toma, recibe el aporte de otro afluente: el arroyo del Quemado.

La huella transita por zonas de densa vegetación autóctona principalmente molles (*Lithraea molleoides*) y algunos rarísimos orco quebrachos (*Schinopsis*

marginata) atravesando bosquечillos de higueiras caseras que recuerdan asentamientos abandonados.

A medida que se sube, los árboles se van rareando y en el río, que serpentea por el fondo de las quebradas, se ven cada vez más truchas.

La zona está señalizada por la Fundación Talampayá que a través de numerosos carteles previene sobre el cuidado de la flora y las aves.

En el lugar hay gran cantidad de "reyes del bosque" (*Pheucticus auroventris*) y hasta no hace mucho tiempo en algunas partes estaba distribuido el escaso cardenal amarillo (*Gubernatrix cristata*).

Cuando llegamos después de dos horas de caballo al dique, el espectáculo que nos dieron ocho cóndores (*Vultur gryphus*) evolucionando durante más de tres horas (por momentos a menos de cincuenta metros) sobre el grupo que componíamos, fue realmente tan impresionante como inesperado.

UNA LECCIÓN DE PESCA

El espejo del embalse (ese día sin el viento que lo caracteriza) empezó a "picarse" con riss desde antes del mediodía.

El grupo de siete personas y un pequeño buen pescador con mosca de diez años que realizó el esfuerzo con entereza, se distribuyó tanto en ambas márgenes del dique como en el centro de él, para lo que se utilizó un "float tube" que se había subido e inflado especialmente en el lugar.

Los lanzamientos desde la costa de un lago con orillas en pendiente, no son fáciles de hacer. De todas formas eran innecesarios los lances a distancia, dado que las truchas a esa altura, saltaban por todas partes.

La causa no era otra que una masiva eclosión

de grandes "mayflies" (para Córdoba) que empezaron a deslizarse suavemente sobre la superficie debido a un brisa que se hizo persistente.

Pero contrariando las indicaciones naturales seguíamos empecinados con líneas de hundimiento (que para algo las habíamos llevado) atándoles moscas húmedas y ninfas de todos los tamaños y colores.

De casualidad "el float" se hizo de las primeras capturas (exclusivamente arco iris) que no sobrepasaron los 30 centímetros pero con excelente desarrollo. Los de la costa, en menor cantidad empezaron a tomar truchas más chicas.

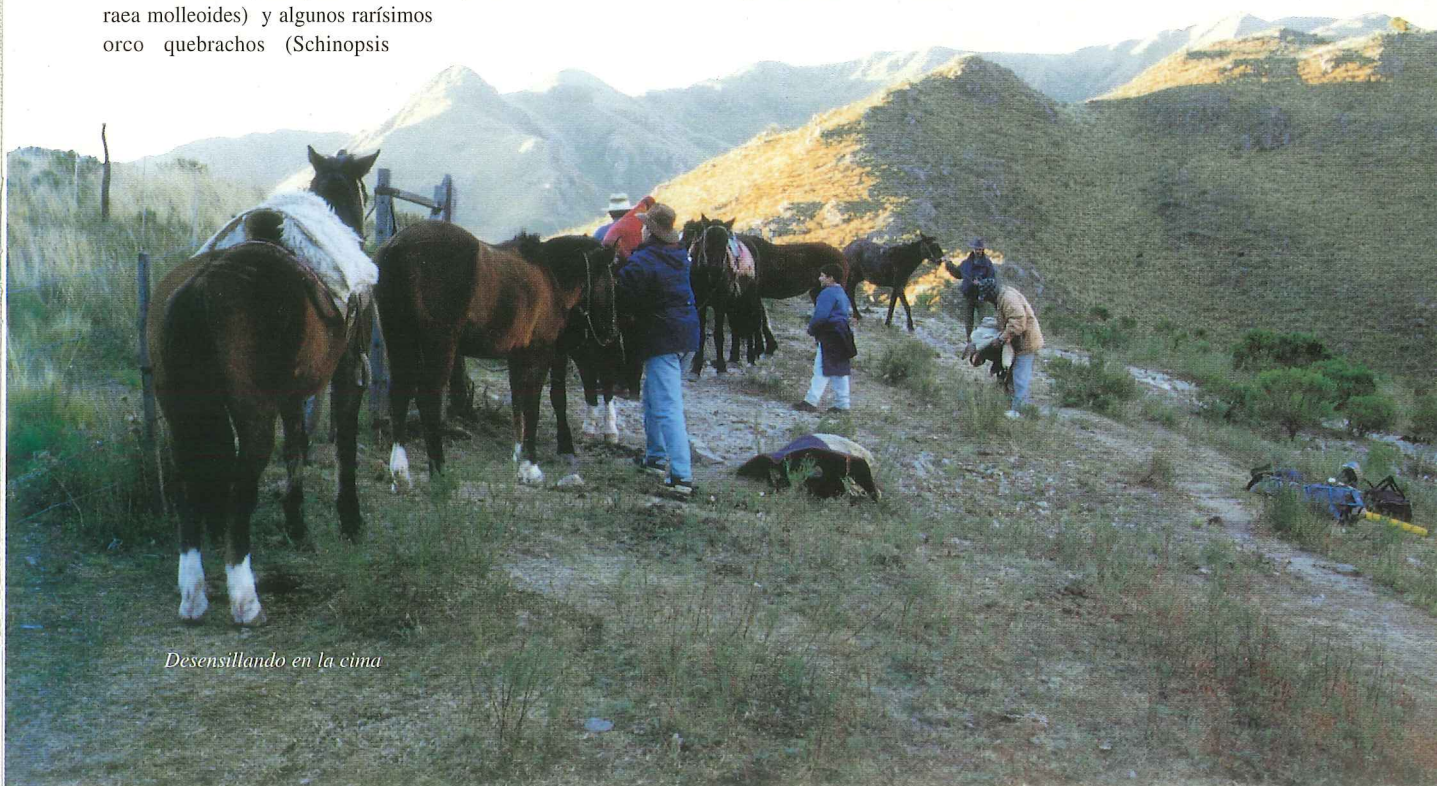
El primer gran obstáculo del "landing" para todos, resultó ser la compacta masa de algas que se encuentra inmediatamente abajo de la superficie cubriendo gran parte del embalse. Los peces en su lucha, se enredaban en ellas y era realmente difícil sacarlos.

El agua a las 13,30 horas, tenía 15 grados de temperatura y el Ph -que medimos por pura curiosidad- era de 8,2.

Sin demasiados fundamentos, atribuímos la extraordinaria emergencia al sol intenso (por aquello del fotoperíodo) y de a poco nos fuimos convenciendo que debíamos volver a nuestras acostumbradas líneas de flote y a las moscas secas. Dejábamos las "emergentes" como último recurso.

A partir de ese momento tratamos casi con desesperación de dar con la mosca adecuada.

Las primeras Adams fueron ignoradas y alguien reparó por fin en el tenue color verde de las hermosas "dun" que se veían por doquier. Eso incrementó sólo un poco las capturas y un pescador de la costa utilizando tímidamente una emergente montada sobre anzuelo #14 tomó una trucha



Desensillando en la cima

Efemerópteras Con LAS HORAS CONTADAS

ada puede representar más fina y acabadamen-
a la pesca con mosca que la esbelta e inconfun-
ble silueta de un imago de efemeróptera.

si, sin demasiados fundamentos ni un explícito
nconvencionalismo, las "mayflies" han venido a
er, en cualquier lado donde se lo practique, el
mbolo viviente de nuestro deporte.

mpero no es el único y ni siquiera el más abun-
ante insecto acuático que integra la dieta de los
almónidos, pero suele ser el primero al que echa
mano el "subsciente entomológico" de un pes-
ador con mosca.

al vez esto ocurra, porque ellos -los efemerópte-
os- con sus formas de exquisita mariposa, tien-
lan como ningún otro, ese puente estético entre
el pez y el arte de tomarlo delicadamente.

Fotos: Anibal Carballo

ORÍGENES Y GENERALIDADES

Gran parte de los procesos más antiguos y repetidos de la naturaleza suelen causar sorpresa al hombre común que, estando frente a ellos, casi siempre no alcanza ni siquiera a sospecharlos.

Eso pasa con la maravillosa evolución (mutación) de los insectos acuáticos que desde el fondo de los tiempos vienen naciendo debajo del agua donde permanecen durante un largo período en estado larval, hasta que un día ascienden a la superficie y se transforman en hermosos y delicados insectos alados que como las mariposas, tienen un corto pero intenso período de vida adulta.

Tal vez el orden de los efemerópteros (del griego, literalmente, "alas que duran un solo día") sea el más antiguo de todos los insectos alados habiéndose descubierto orígenes fósiles en el período Carbonífero y Pérmico, pero ya en el Jurásico hubo especies similares a las actuales.

Sin embargo los científicos advierten que no se trata de "fósiles vivientes", sino de individuos con una extraordinaria plasticidad que están en una de sus últimas fases de evolución.

Lo cierto es que representan un modesto grupo que incluye unas dos mil especies, algo así como el 0,2 % de todos los insectos conocidos.

Su distribución es prácticamente planetaria y sólo faltan en algunas islas como Hawai y otras de la Polinesia.

A pesar de esta vasta difusión y casi inexplicablemente para los insectos, que invariablemente muestran un gran mosaico de formas y colores, los efemerópteros (sobre todo adultos) se diferencian muy poco entre sí, al punto que a veces cuesta identificarlos a simple vista.

EL NACIMIENTO

Su ámbito son las aguas y sus cercanías. Los huevos de los cuales nacen, son depositados en ellas y caen al fondo de los lechos donde quedan sólidamente adheridos debido a un revestimiento pegajoso que los recubre. Después de un desarrollo embrionario nacen unas pequeñísimas larvas llamadas "neánidos" desprovistas de apéndices respiratorios pero con dos cercos o colas. Es difícilísimo distinguir las diferentes especies en este estadio.

Los "neánidos" producen varias mudas hasta

que van adquiriendo un aspecto diferente y diferenciado según sea la especie.

Al lado del abdomen desarrollan las traqueobranquias (con formas lanceoladas, plumosas etc.) que por vascularización permiten el intercambio gaseoso y finalmente la respiración. A esta altura de la evolución se agrega (en algunas especies) un tercer paracercos o cola en la zona media de los dos preexistentes.

El momento del cambio de estado de "neánido" a "ninfa" propiamente dicho, es extremadamente dificultoso de establecer.

A las ninfas de los efemerópteros, como a la de los plecópteros se les llama también "náyades" que en la mitología griega eran las ninfas que nadaban específicamente en los ríos.

Las muchas (de 20 a 40) y sucesivas mudas de las ninfas (que evolutivamente no es un estado estático como generalmente creemos los mosqueros) van perfilándola con segmentos metatorácicos y esbozos alares (contenidos en estuches corneos), hasta alcanzar ese estado que finalmente las caracteriza.

Hay también períodos de "diapausa", es decir en los que la ninfa no se modifica para nada.

CLASIFICACIÓN

Contrariamente a la homogeneidad que presentan los adultos, las ninfas tienen substanciales diferencias y se clasifican según M. Grandin en cuatro grandes categorías según sus características y comportamientos: especies nadadoras, típicas de aguas estancadas y ricas en vegetación sumergida. Sus colas o cercos, recubiertos de densas cerdas, le permiten moverse a "saltos" y a gran velocidad.

Especies deslizantes, que viven en aguas estancadas y son pésimas nadadoras. Generalmente caminan y se "mimetizan" cubriéndose el cuerpo de detritos. Especies litófilas o planas, que frecuentan los torrentes de montaña. Se adaptan precisamente por su cuerpo muy aplastado y unos órganos de "anclaje" especiales, que les permiten meterse por los resquicios de las piedras en vez de nadar. Si son desprendidas por la corriente, esta los arrastra irremisiblemente.

A la cuarta categoría pertenecen unas pocas especies excavadoras, que viven en sustratos limosos y arenosos donde con sus poderosas mandíbulas excavan galerías tanto en el suelo como en las raíces de las plantas acuáticas.

A su vez la excelente guía de los norteamericanos Caucei y Nastasi ("Instant Mayfly identification Guide"-1984) las clasifica en dos grupos: Grupo I, a) "Crawlers" (que reptan) y b) "Clingers" (que se adhieren) -Grupo II, a) Swimmers (nadadoras) y b) "Burrowers" (excavadoras), que en principio coinciden con los criterios de Grandin.

Muchas de estas ninfas de efemerópteros son

fitófagas, o sea que se nutren de vegetales, principalmente de algas sumergidas, pero otras son decididamente fitosaprófagas, es decir se alimentan de sustancias detriticas de origen vegetal.

Su número en los cursos de agua es realmente elevado y tienen -como todos sabemos- un papel primordial en la dieta de los salmónidos.

Se calcula que en un metro cuadrado de superficie de fondo, de un torrente de montaña, pueden convivir más de 600 individuos de este orden.

Esta cantidad está dada en principio para los ríos norteamericanos y algunos europeos.

El biólogo Arnaldo Mangeaud, del Centro de Estudios Entomológicos de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, a quien solemos consultar frecuentemente, dice que la proporción para los ríos de montaña cordobeses es -aproximadamente- de 200 ninfas de efemerópteros por metro cuadrado. Los arroyos de Achala en cambio tienen más o menos 150 individuos en el mismo espacio y el río de Los Espinillos, prolijamente relevado por Mangeaud hace unos años, cuenta con 400 ninfas de esa especie por metro cuadrado. Esto lo atribuye a que este último curso, no tiene un régimen de torrente propiamente dicho.

Aquella ninfa que suelen vivir en aguas más o menos estancadas, necesitan de todas formas que ese ambiente esté bien oxigenado y que carezca de contaminación.

Todo este período ninfal -en términos medios- dura aproximadamente un año, pero en los extremos de los ciclos de desarrollo, algunas especies se toman 3 años y otras tienen dos generaciones en uno.

UNA FASE EXCLUSIVA

Los efemerópteros tienen una característica única entre todos los demás insectos y es que entre la etapa ninfal y el adulto (imago) existe una fase alada denominada "sub-imago" que en la pesca con mosca se imita bajo el nombre de "Dun".

Los científicos le llaman a este ciclo primitivo (o incompleto) de desarrollo, "paurometábolo".

Así la metamorfosis (que los biólogos prefieren llamar adaptación) de la ninfa en sub-imago, se produce debido a un complejo mecanismo hormonal según la especie de que se trate.

Básicamente este último proceso de transformación, llamado de "emergencia" o "eclosión", se resume en el ascenso de la ninfa a la superficie y su salida al exterior del agua.

En la pesca con mosca este interesantísimo estado ha sido amplia y detalladamente descrito en el excelente libro "Emergers" de Richards y Swisher.

LA PASIÓN SEGÚN PRATO

Se podrán situar los orígenes de nuestro deporte antes o después de Berners; creer que sus principios básicos están en el Manuscrito de Astorga o en el Libro de Walton y afirmar que su verdadera evolución se produjo en esta u otra época; pero nadie pondrá en duda jamás, que el espíritu de la pesca con mosca resulta entrañablemente plasmado y queda celosamente guardado, cada vez que se unen las perfectas y exquisitas partes de una caña de bambú.

Construirlas en consecuencia, no es una cuestión de habilidad o artesanía, ni siquiera de sólidos y específicos conocimientos superiores, sino de una antigua inspiración que muy de vez en tanto llega, para encarnarse en un elegido.

Gustavo Prato, un ineludible médico cordobés contemporáneo, fue el primer constructor argentino de cañas para mosca hechas con bambú.

La historia de su pasión, es un vibrante ejemplo del esfuerzo universal del hombre, por alcanzar de alguna forma la plenitud sobre la tierra.

EL ALMA DEL BAMBÚ

Hubo un momento en que las cañas tradicionales, hechas desde el siglo XV de finas y escogidas maderas de Eñdrinos, Alamos y Manzanos, entre otros, no estuvieron a la altura de la depuración en las técnicas de pesca y los correspondientes adelantos conceptuales que se habían logrado al promediar el siglo XIX.

Así, cuando la madera no pudo contener más las ansias de perfeccionamiento, debió cederle paso al bambú, que llegó desde Oriente para darle a la pesca con mosca, el más grande y prolongado impulso que ha tenido hasta la fecha.

En 1845 un fino fabricante de violines de Pennsylvania -Samuel Phillippe- laminando segmentos de una caña de bambú, logró una vara con tan exquisita sensibilidad que parecía haber cobrado vida propia.

Los pescadores reconocieron sus cualidades (incluso era más liviano que la madera) pero el "alma del bambú", no estaba en el material uti-

lizado, sino en esa íntima y casi secreta ceremonia donde el constructor, a través de un paciente y complejísimo trabajo técnico, le daba finalmente la suya.

De alguna manera entonces, las cañas de bambú estuvieron ligadas originariamente a los violines, donde la excelencia no dependía de procesos visibles o explicables, sino de "notas y vuelos interiores" que los hacía únicos e irrepetibles.

Veinticinco años después (1870) otro excepcional "luthier" -Hiram Leonard- de Bangor, Maine, también músico, le dio un rumbo al bambú, que dura hasta el presente.

Las primeras cañas estaban hechas con segmentos cortados longitudinalmente, siempre extraordinariamente trabajados, que se unían presentando una vara (blank) de tres, cuatro y más lados. Leonard impuso la caña hexagonal, que ha perdurado hasta la fecha. Obviamente con más caras y en consecuencia seis segmentos o tiras (strips)- también se multiplicaban las exigencias en todas sus facetas.

De la caña traída primeramente de la India (Calcutta) se pasó -al terminar el siglo- a la de Tonkin (Arundinaria amabilis), proveniente de la provincia de Kwangsi al Sud de China.

La semilla sembrada por Leonard germinó en constructores de la talla de F.E. Thomas, Hiram y Loman Hawes, E.H. Edwards y E.F. Payne, algunos de los cuales trabajaron con él.

Más tarde fueron Jim Payne, León Thomas y William Edwards entre otros, los que los siguieron.

Pero de este grandioso e inasible arte que se transmitía y perfeccionaba de generación en generación, solamente a través de enseñanzas y severas experimentaciones personales, poco o nada quedaba registrado y la inmensidad de los detalles se iba con cada uno de ellos.

A partir de 1930, el ingeniero Everett Garrison, fue convirtiéndose en uno de los mejores constructores de cañas de bambú de este siglo. Cuando falleció en 1975 Carmichael su discípulo, terminó (en base al texto empezado que dejó su maestro) el primer libro que transmite

técnica y muy detalladamente el complejísimo proceso de construcción de una caña de bambú.

Pronto "el libro de Garrison" (1977) se convirtió en una biblia que muy pocos estaban dispuestos a convertir en religión.

Hoy las mejores fábricas del mundo siguen haciendo (no creando) cañas de bambú de excelente calidad pero obviamente, a través de un proceso seriado y con una concreta finalidad comercial.

Por todo esto el bambú es para muchos, el "descubrimiento" más grandioso en la historia de la pesca con mosca. Los lances en adelante se hicieron delicados y perfectos. El engaño llegó al pez con la suavidad de un insecto que agota su vuelo justo frente a él.

El pescador por fin, pudo establecer un diálogo no sólo consigo mismo, sino con la naturaleza de un deporte que empezó a parecerse al arte.

Lo cierto es que este "material", donde el hombre terminó entrañablemente amalgamado con la naturaleza, reinó durante más de un siglo, hasta que la fibra de vidrio y después el grafito, vinieron recién ahora a cuestionarle su vigencia, con argumentos que nada tienen que ver con la excelencia y la indescriptible sensación espiritual que siente un pescador al empuñarlo.

Subir por el bambú hasta la línea, volar cortando el aire suavemente y finalmente caer un poco más allá del mundo cotidiano, ya forma parte para siempre del inmenso privilegio de pescar con mosca.

UN HOMBRE DIFERENTE

Gustavo Prato había nacido en la Provincia de San Luis el 13 de Marzo de 1947, en el seno de una familia numerosa donde toda manifestación de arte ocupaba un lugar primordial en las preocupaciones maternas. Su padre un esforzado médico rural, en cambio, peleaba contra las adversidades.

Mucho antes de recibirse él también de médico en la Universidad de Córdoba, se había venido a la casa de unos parientes, a vivir "para siempre" en nuestra provincia, a la que amaba con esa "impetuosa decisión" con que enfrentaba todas las cosas que consideraba importantes de la vida.

Para entonces "Gustavo" (como lo llamaban todos, haciendo de este nombre propio en el ambiente, una curiosa e inequívoca referencia a su persona) había encontrado en la naturaleza, el mejor de los conciertos y el más perfecto libro a que podía echar mano.

Y así, como formando parte de esa fina y cultivada sensibilidad, se había hecho también un cazador y un pescador distinto.

En realidad él era un hombre diferente, que prefería la sencillez antes que nada y apartaba,

con desagrado y poca diplomacia, cualquier forma de soberbia. De meditados silencios y secreta timidez, sus juicios siempre estaban cargados de una severidad que primero tenía consigo mismo. En ocasiones podía parecer, a los que no lo conocían y estimaban, un tanto hosco y difícil de tratar.

Sin embargo la amistad incondicional y sin repliegues, con personas sencillas y sensibles, le calzaba como "la mano al guante". Por eso con su pequeño grupo de amigos se quisieron visceralmente, por encima de todas las disidencias, contrariedades e incluso maravillosas coincidencias.

Había puesto a la medicina (era pediatra) en su justo lugar y el ejercicio que hacía de ella, tenía más parecido con los términos de un particular juramento hipocrático, que con la época de lucro y ambiciones profesionales que se vivía. El desinterés por lo estrictamente dinerario, iba a la par de una ingenuidad casi original, que por momentos lo hacían aparecer como un bohemio.

En aquellos años de música, literatura, naturaleza y deporte. Prato inculcaba a sus pequeños hijos (Federico y Gustavo) la particular disciplina del trabajo artesanal con un objetivo determinado, mientras que por otro lado, consentía a la menor (Laurita) por la que tenía una especial debilidad.

Cultores de la arquería, con los varones pulían, por ejemplo, la madera de sus arcos hasta el cansancio, dejándolos perfectos y hasta en cierta ocasión tornearon una caña de Tipa colorada.

El amaba la madera y sus olores. Seguía el derroteo de cada veta y se extasiaba con ellas. Penetraba en todas las cortezas y terminaba descubriendo los colores más secretos, que revelaba a sus íntimos con indisimulado placer y alegría al sorprenderlos.

En realidad todo iba imperceptiblemente convergiendo hacia la pasión final, esa que lo consumió en la más abrazadora de todas sus hogueras.

LA PASIÓN

En la década del 70 Córdoba empezaba a despertar a la pesca con mosca.

Un grupo de socios del Club Apycac (Asociación de Pescadores y Cazadores Aficionados de Córdoba), había formado el Córdoba Trucha Club y a su vez, poco a poco dentro de éste, otros pescadores entre los que estaban "Pepe" Delgado, Víctor Kneitschel, el recordado "Chucho" Kitroser y el propio Gustavo Prato, empezaron a diferenciarse haciéndose eco de una nueva modalidad de pesca que ya se practicaba en la Argentina.

Así ese grupo de incipientes mosqueros,

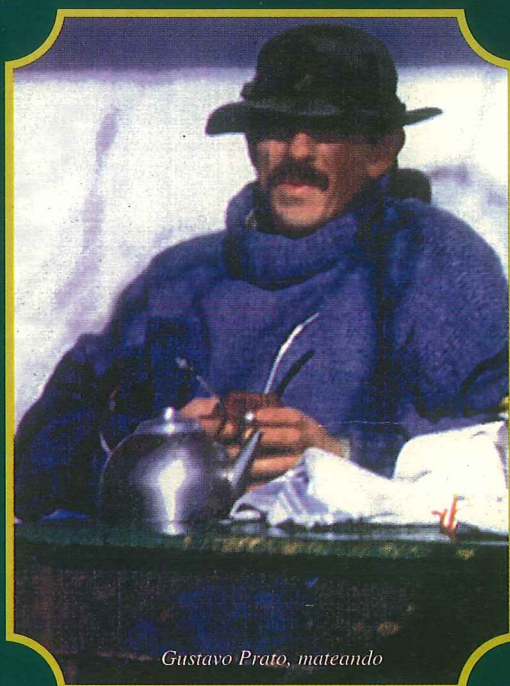
constituidos más en peña independiente que en institución aparte, quedó finalmente atrapado por la mosca.

Eran épocas donde la carencia de elementos resultaba casi total. Todo lo que podía conseguirse era producto de viajes personales al exterior y llegar a tener una caña se hacía verdaderamente problemático y costoso.

Con el tiempo se ataron las primeras moscas y bien que mal todos se hicieron de los primeros equipos. Empezaba a parirse "dolorosa" pero felizmente, la historia de la pesca con mosca en Córdoba.

Prato -a través de los textos que leía y la información que le llegaba- se había ido enamorando, sin embargo, secretamente del bambú.

Todo lo que avidamente iba conociendo de él, encastraba (como los segmentos de una caña



Gustavo Prato, mateando

perfecta) con su propia personalidad.

Los primeros constructores de bambú, fueron antes que nada artistas que "desafiaban" el calibre y hacían sus medidas con el alma. Trabajaban la madera que él amaba y se imponían un rigor que iba más allá de los límites posibles.

Como si eso fuera poco, el resultado de esa obra podría usarse en Córdoba, en el deporte que le quitaba el sueño y además estaría en manos de esa gente querida y sencilla que terminó rodeándolo con devoción a medida que él se fue separando de todos los demás.

El bambú parecía estar hecho a la medida de Prato, aunque paradójicamente él no hubiese todavía visto ni tenido entre sus manos una sola caña de ese material. El desafío -entre el hombre y la madera- estaba definitivamente planteado.

Esa incontenible pasión que impulsaba todas

las cosas fundamentales de su vida, iba a liberarse por fin, en la estrechez de su taller; la "histórica piecita" del fondo de la casa en Villa Cabrera.

Así, sin modelos a la vista o maestros que lo guíen, sin otra ayuda que sus textos y desprovisto de herramientas apropiadas, un médico en el remoto confin del continente, se dio al desconocido e incommensurable arte de ponerle vida a un pedazo de caña de bambú.

EL TRABAJO INABARCABLE

Construir una caña para mosca con bambú, comienza por elegirlo y la primera originalidad de Prato -mezcla de carencias materiales e inspiración- fue buscarlo dentro de las cañas nacionales. La primera la consiguió en la zona de Argüello, en las adyacencias del dispensario donde trabajaba.

El "bambú argentino" era excepcional pero inmensamente más difícil de trabajar que el oriental, con lo que le agregaba una dificultad extra a esa tarea de por sí ciclopea.

Cada uno de los seis segmentos ó "strips" (tiras cortadas longitudinalmente en forma de triángulo) que correspondían respectivamente al but y al tip, debían cepillarse hasta el infinito dentro de una matriz especialmente hecha (y varias veces rectificada), cuidando de no interrumpir una sola fibra de las cientos que recorren una caña de bambú de punta a punta y la hacen realmente resistente y perfecta. Eso a la vez que cada segmento, debía tener la conicidad y flexión exacta del otro con el cual finalmente se encastraría.

La más mínima imperfección del trabajo o de la caña en sí, recibía la impiadosa decisión de desecharla, cualquiera fuese el tiempo que hubiese insumido.

La inextricable ceremonia de precisión del templado posterior, sus milimétricos encastrés y el barnizado final, con el corte exacto para los enchufes, eran sólo algunos de los infinitos detalles de ese imposible rompecabezas que fue armando en soledad Gustavo Prato, el constructor.

De a poco, inventando nuevas herramientas, gastándose las horas de todos los días en su taller y llenando los insondables vacíos de conocimiento con tremenda paciencia y cañas que rompía a mitad del proceso, pero rodeado por incondicionales amigos (como Efren Berta, Felipe Viñas y tiempo después Eduardo Carena), empezaron a aparecer las primeras cañas de bambú hechas al Sur de Norte América.

UN DÍA MUY PARTICULAR

Un día volviendo de Carlos Paz en auto Gustavo, su hijo Federico y su inseparable amigo

Prato, en los inicios, con su hijo Federico





Bebe Anchorena probando las cañas de Prato mientras éste (al fondo) la observa

Foto: H. Zúccoli

"el pelado" Berta, vieron algo que les pareció un espejismo: frente al hotel "Monaco" de aquella Ciudad un hombre (que no conocían) hacía volar con extrema delicadeza y precisión una línea de mosca. Se bajaron y trabaron de inmediato amistad con él.

Era Paul Maier, un ingeniero austríaco, que había llegado al país con una empresa internacional que prestaba servicios a la Fuerza Aérea.

Maier, que prácticamente no hablaba castellano, era miembro de número de un exclusivo club austríaco de pesca con mosca y ese día estaba casteando con una caña Brunner de bambú. Esa fue la primera caña de bambú que Gustavo Prato analizó en su vida.

El encuentro providencial, vino también a cambiar la historia de la pesca con mosca en Córdoba, porque Maier en adelante, brindándose con generosidad, transmitió y en gran medida formó a esa primera y luminosa generación de mosqueros cordobeses que tuvo una fuerza y un entusiasmo incontenible, además de sus muy creativas individualidades.

Prato se prendó de tal manera de Maier y este de él, que de esa recíproca fusión, uno se embebió de toda la realidad cordobesa y el otro de los recónditos detalles de la pesca con mosca, pero sobretudo, de inapreciables datos sobre el bambú.

Con la Brunner a la vista, Gustavo ahora podía tener un modelo y sus cañas de "excesivamente blandas" pasaron a tener la "rigidez" de la austríaca.

De a poco el constructor iba haciéndose de

herramientas apropiadas y en eso Viña, que era dueño de una industria, pudo hacerle aportes.

Berta a su vez, apasionado por la mecánica aunque era carpintero, seguía paso a paso los procesos.

Carena, un activo intelectual, también se sumaría después constituyendo el reducidísimo círculo de los íntimos.

En 1983/84 los "mosqueros" fundaron el Círculo de Pescadores con Mosca de Córdoba y todos estaban no sólo motivados por el deporte, sino animados por una mística profundamente conservacionista y regional.

Prato -como no podía ser de otra forma- también estaba embanderado "hasta la medula" con ella y era, ya por entonces, un ineludible referente del conservacionismo. Fue un tiempo donde todos hicieron mucho.

Recorrían los ríos palmo a palmo, elaboraban sus "diagnósticos" y sembraban a conciencia ayudando al desove natural.

Prato fue tal vez el primero en utilizar en la provincia cajas Vibert, experiencia que originariamente se hizo en el arroyo Tazanas, en San Clemente.

En el taller de Villa Cabrera mientras tanto se construían y experimentaban, líderes, copos y hasta zapatos de vadeo u otros implementos de pesca. Gustavo no sólo hizo el primer "whip finisher" que se conoció en Córdoba, sino pinzas (burners) para quemar alas. Todo empero tenía como objetivo, la naturaleza circundante. Estaban definitivamente subyugados por Córdoba y sus ríos.

MIRANDO AL SUR

No toda la actividad sin embargo se circunscribía a nuestra provincia.

Prato era también un apasionado del Sur Argentino y lo frecuentaba (con Berta, Viña, Alberto Caruso y otros tan asiduamente como lo permitía "el presupuesto"). Justamente para hacer estas excursiones de pesca más accesibles a todos, Gustavo concibió un plan de "ahorro previo" que durante un año los obligaba a aportar la suma que pudieran en concepto de "cuota".

Así, con amigos que se fueron haciendo allá, finalmente accedieron a lugares realmente únicos como la estancia San Ignacio en la parte donde el Aluminé se junta con el Malleo o al gran establecimiento "Paso del Limay" donde actualmente se emplaza Alicurá.

Cada vez que obtenía un buen pez Prato le ofrecía a Berta (que no fumaba sino en esas excepcionales ocasiones) compartir un cigarro puro y la pesca terminaba diluyéndose en inolvidables charlas a la orilla de los ríos.

En innumerables ocasiones Prato viajó e hizo campamentos allá con su familia y disfrutó no sólo de la pesca sino integralmente de todo ese riquísimo entorno humano y natural que la rodeaba.

YO, GUSTAVO PRATO

Federico, el hijo mayor de Prato que había sido iniciado desde pequeño en la pesca mosca y estuvo en "primera fila", participando activamente de toda esta increíble "movida", trajo de EEUU cañas de Tonkin y Gustavo empezó a utilizarlas en sus procesos constructivos.

Una de las diferencias fundamentales era la frecuencia de los nudos en las cañas nacionales, que tenían que ser exquisita y pacientemente trabajados.

Muchísimos procesos dentro de la construcción del bambú no dependían de formulas o medidas, sino de "secretos" celosamente guardados que por supuesto no figuraban en el "libro de Garrison" ni en ningún otro lado, sino que surgían de la propia experimentación.

Gustavo aun debía llegar a Buenos Aires, "el infierno tan temido" para él. Allá los grandes pescadores argentinos iban a darle una "opinión práctica" sobre sus cañas.

Ya para entonces el grupo cercano a Prato -separado a su vez del Círculo de Pescadores con Mosca- giró decididamente hacia la activa conservación y estudio de nuestros ríos de montaña dando a luz, aquí en Córdoba, a la recordada "Asociación Achala" (después convertida en Fundación Achala). Este brillante y auspicioso proyecto ambientalista, concebido a partir de la pesca con mosca, lamentablemente duró pocos años, pero proyectó la tarea y los estudios conservacionistas de nuestros ríos como nunca se había hecho antes.

La Asociación Achala, originariamente presidida por Eduardo Carena y posteriormente, cuando se transformó en fundación, por Silvia Finocchiaro, invitó y trajo a Córdoba sucesivamente, al mítico "Bebe" Anchorena y a Marcelo Morales, entre otros grandes pescadores y atadores argentinos.

*El austríaco Paul Maier
en las históricas
sesiones de fly cast*



Con ambos Gustavo, dispuso sus temores y tuvo "feeling" de inmediato pero para su sorpresa, las cañas que a ellos realmente les parecían buenas, no eran las "rígidas" estilo Brunner sino aquellas primeras que él creía "excesivamente blandas".

A partir de entonces -sin el peso de los modelos estrictos- Prato se afianzó con un estilo propio, que puso en sus cañas un sello de excelencia. Sus excepcionales posa-reeles fueron hechos de exquisita madera nacional con un lustre natural que impresionaba y los herrajes o el corcho que utilizó fueron cuidadosamente elegidos e inmejorablemente trabajados.

Se dio tiempo incluso para reproducir con exactitud una caña de Garrison de 7 pies para línea #3 y aplicó a otras las conicidades de Payne, Bedford y del propio Garrison. En materia de acciones, se inclinó por las de tipo progresivo.

Un amigo que no formó parte de aquella reducida "cofradía" inicial, cuenta que un día, observando la impresionante cantidad de excelentes pasahilos que había adquirido Gustavo para el número realmente muy reducido de cañas que construía, le preguntó -sabiendo que no le sobraba el dinero- cual era la razón de semejante "derroche".

-"Es que -le respondió- de todos estos sólo elijo 20 ó 30 que son los mejores y encima todavía tengo que retocarlos".

-¿Pero Gustavo -le dijo- quien se va a dar cuenta si a simple vista son todos iguales y perfectos?.

-Yo, le contestó secamente.

EL VUELO DE LA LÍNEA

Cuando Federico obtuvo vuelo propio en la pesca con mosca, Gustavo (h) -"El Milenario"- como él llamaba desde pequeño a su hijo menor, se transformó en su ayudante y discípulo.

En un viaje a Junín de Los Andes con Carena le dejaron a "Bebe" Anchorena y a Mel Krieger (que estaba con él) cinco cañas para que las evaluarán, entre ellas una que aquí consideraban "la peor de todas".

Después de probarlas incansablemente, el inefable Bebe les dio el visto bueno a todas salvo a una, de la que dijo: "esta es buena de verdad".

Era "la peor" que en manos de un pescador excepcional, se había revelado más allá de las apariencias.

Gustavo no dudó en regalársela, pero le escondió que había sido hecha con bambú argen-

tino. Cuando Anchorena al tiempo se enteró, le gustó más todavía y hoy seguramente ocupa un lugar entre las exquisitas Payne, Leonard y la famosa Contiential Special que posee.

Prato no hacía cañas para vender, sino que las vendía después de hacerlas a los que él creía que iban a saber apreciarlas. Así muchos se quedaron sin ellas y otros las tuvieron por valores irrisorios. Para él esa del precio, no era una cuestión fundamental, a pesar de la perpetua exiguidad de su presupuesto.

Sin embargo prueba de que él, antes que na-



Anchorena, un excepcional pescador que castea magistralmente con el brazo izquierdo

die, le daba un valor muy particular a su monumental trabajo, se negó a dejarle cañas en consignación a la única persona en Estados Unidos capaz de lanzarlo al gran mercado internacional.

Gustavo Prato pasó casi diez años construyendo cañas de bambú y sin que pueda hacerse un inventario de todas ellas, su número no sobrepasó las cincuenta.

En el año 1993, muchos seguían frecuentando religiosamente el taller de Gustavo. Para esa época un grupo de pescadores con mosca (amigos de él en Achala) preocupados también por el ambiente y en particular por el del río de Los Espinillos, formó la "Asociación de Pescadores

Conservacionistas- Grupo Los Espinillos" y cuidó hasta transformar ese curso en lo que es hoy para la pesca con mosca de Córdoba y tal vez de todo el país.

Gustavo Prato fue su primer presidente y en ese último entusiasmo estaba cuando se le descubrió un cáncer fulminante de pulmón que lo llevó a la muerte el día 14 de Febrero de 1995, un poco antes de cumplir los cuarenta y ocho años.

En un viejo cuaderno escolar de tapas duras, Prato había ido anotando, todas las experiencias, pruebas, medidas y conclusiones que sacó durante gran parte de sus años de constructor. A veces Mabel, su esposa y compañera, supo hacerlo por él.

Los últimos meses, como un gladiador incansable, seguía aferrado a su banco, tornos y demás herramientas, terminando cañas. También escribió hasta que no pudo más.

Su deseo póstumo estuvo impregnado de esa coherencia y severidad casi "monástica", que guió todos los actos trascendentes de su vida: pidió ser cremado y que sus cenizas fueran esparcidas en el río de Los Espinillos, durante una jornada común de pesca.

Desde entonces el hermoso pozón que está cercano a la cabaña del guardafauna en aquel río, se llama "Gustavo Prato", para que algún día, cuando las nuevas generaciones de mosqueros pregunten por sus raíces, se les diga que ellas están en el agua, discurriendo por cristalinas correderas o arremolinándose impetuosamente en las cascadas, único lugar donde la pasión de un pescador encuentra por fin sosiego.

Con ellos Prato, subirá por el bambú hasta la línea, cortará el aire suavemente y caerá lejos de la pura mediocridad de la memoria, para renacer en cada pez cuando es devuelto.

Anibal Carballo

Agradezco la invaluable información que generosamente me proporcionó Eduardo Carena; también las profundas vivencias que me contó Efrén Berta y las instructivas charlas que tuve con Federico Prato, Cesar Zeballos, Abel Wenzel y mucho antes con Eduardo Romano. Tanto como las fotografías que gentilmente nos facilitó su familia.



TÉCNICAS DE PESCA

parte I

En nuestro deporte cobra particular sentido aquello de que “las cosas son según el cristal con que se miran”.

Sabemos y admitimos la importancia de los temas fundamentales de la pesca con mosca y hasta los valorizamos adecuadamente en su conjunto, pero nunca dejamos de tener debilidad por alguno de ellos en particular.

Así los atadores hacen hincapié en la perfección del modelo, su silueta y hasta en la “bichosidad” de la mosca.

Los “casters” se empeñan con la presentación y todo lo que ella implica, desde el correcto balance del sistema hasta la exacta elección y conservación de los leaders.

Los pescadores natos por su parte, creen que “la ventana de visión” del pez y el consecuente acercamiento a él (incluso la propia vestimenta) son algo definitivamente primordial.

Dentro de estos, no faltan los que se jactan de que sólo leyendo el río se podrá pescar.

Finalmente y sin que se agote la enumeración, están los “anglers” típicos que se inclinan por el concienzudo estudio del “feeding” y una previa y precisa determinación entomológica.

En una palabra: todo es importante, pero siempre para cada uno de nosotros,

algo parece serlo un poco más.

Claro que de nada servirían todas estas correctas “focalizaciones” si el engaño, perfectamente modelado, extraordinariamente presentado, sigilosamente colocado y además correctamente elegido, no se “comporta” y sobretodo “entra” en la visión del pez, como lo haría el natural.

Esta, que parecería ser una verdad de perogrullo, no siempre se tiene en cuenta por culpa -principalmente- de ese recurrente antropocentrismo con que invariablemente observamos al mundo natural. En la pesca con mosca este error siempre se paga caro.

Por eso uno de los “temas” claves en nuestro deporte, que hace las veces de “común denominador” de todos los demás, es el de las “Técnicas de Pesca”; o sea la manera (más sencilla, natural y correcta) de hacerle llegar -en el agua- nuestra mosca al pez.

Sin ellas la pesca con mosca en nada se diferenciaría de la práctica del “spinning”.

Va de suyo entonces la importancia que debemos asignarle, dentro de nuestras siempre fundadas preferencias, al tema que abordamos muy sencilla, práctica e integralmente en este artículo, para que cumpla con el propósito final de ser útil a todos.

EL DRAGADO Y LAS CORRECCIONES

La forma en que el engaño entra dentro del cono de visión del pez, es sin lugar a dudas la clave de cualquier estrategia de pesca.

Para esto lo primero que hay que tener en cuenta son las múltiples corrientes (a veces encontradas o con desigual velocidad) que tiene un mismo curso de agua. Ellas deben ser previstas y controladas por el pescador para que no influyan negativamente en el comportamiento del engaño.

El efecto más común que se produce es la “curva” o “panza” que la línea forma en el agua, y que termina arrastrando antinaturalmente a la mosca haciéndola “dragar.”

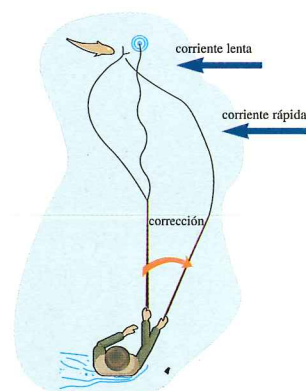
La situación más frecuente se presenta cuando nos encontramos lanzando através de una co-

rriente más veloz que las aguas donde cae el artificial. El extremo de la línea (con la mosca) podrá asentarse correctamente en el “blanco”, pero el resto de ella quedará a merced de esas aguas rápidas que produzcan inmediatamente un “drag”. La solución es “corregir” y esta técnica se llama “mend”.

El “mend” o “corrección”, no es otra cosa que una contundente rotación de la caña (en todo su largo) en sentido contrario al del “drag”; la parte dragada de la línea, obedecerá “abruptamente” y pasará a estar “corregida”, es decir a tener cierta “curvatura” en sentido contrario, o sea río arriba (para el caso planteado).

Neutralizándose “el tirón” que produce la parte intermedia de la línea, la mosca viajará en el agua a la velocidad de la corriente sobre la que se asentó y no a la de la que nos interfería. Esta corrección se llama “río arriba” o “upstream mend”.

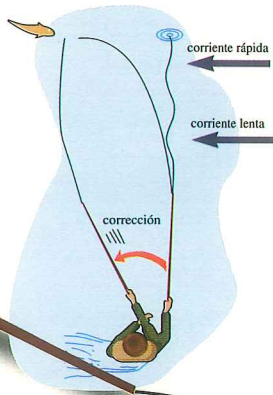
CORRECCIÓN RÍO ARRIBA



Por el contrario, a veces entre “el lugar” donde queremos hacer caer la mosca y nosotros, en vez de haber (como en el caso anterior) una corriente rápida, hay una más lenta.

Situémonos y tendremos que el artificial viajará rápido pero el resto de la línea se moverá lentamente, por lo que “el drag” será al revés y ahora deberá rotarse la caña “río abajo” para corregir el tirón. Esta es la “corrección río abajo” o “downstream mend”.

CORRECCIÓN RÍO ABAJO



Esta técnica de los “mends”, es común a todos los tipos de mosca que usamos y se basa en la constante observación de las aguas. Obviamente utilizando líneas de hundimiento, las correcciones se dificultan al extremo de hacerse imposibles.

Una vez que aprende a anticiparse espontáneamente a las corrientes, el pescador va previniendo “los mends” y directamente lanzará “con curvas” especiales y “reach cast”, hacia la derecha o la izquierda según sea el caso. Esto le otorgará más chances pues no alertará tanto al pez; la sorpresa siempre es uno de los factores determinantes en toda captura.

TÉCNICAS ESPECÍFICAS SEGÚN EL TIPO DE PESCA

Como se sabe, básicamente podemos pescar con mosca, mediante cuatro tipos de engaños diferentes: mosca seca (Dry fly), mosca húmeda o ahogada (Wet Fly), Ninfa y Streamers.

1 MOSCA SECA

La mosca seca imita a un insecto (sea acuático o terrestre en estado adulto) que flota sobre el agua a merced de las corrientes. Se ata (con materiales impermeables y anzuelos livianos) de manera que imite casi con exactitud al natural y obviamente debe “derivar” como lo haría éste.

Bajo la influencia de los pescadores Ingleses del siglo pasado, todavía hay quienes creen que esta de la mosca seca es la única y verdadera forma de pescar con mosca que existe. Más allá que el ver subir al pez y tomar el engaño frente a nuestros ojos sea algo realmente indescriptible, la “mosca seca” no fue la primera ni es la más usada manera de pescar con mosca, aunque pueda admitirse que para su técnica se necesite de una particular sutileza.

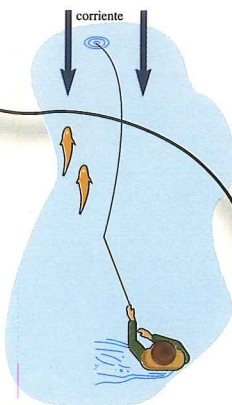
Lo cierto es que antiguamente se precisaron cañas más rígidas para este tipo de pesca, pues debía imprimirse al artificial movimientos directos. Hoy las cañas de acción progresiva sirven para este y otros tipos de pesca. Por su lado las líneas “naturales” para intentar secas son las floating, siendo virtualmente imposible utilizar las de hundimiento.

Hay dos métodos para “pescar secas”: “río arriba” (upstream) y “río abajo” (downstream)

Río Arriba

El pescador debe situarse aguas abajo de un curso de agua y lanzar “río arriba” (puede hacerlo también ligeramente cruzado), de manera que el engaño baje a la deriva por la corriente. A medida que la mosca vaya acercándose, deberá ir recogiendo el excedente de línea para no perder el control de ella y poder clavar con precisión al pez. Hay que mantener la mosca flotando durante el mayor tiempo posible, incluso hasta zonas tan cercanas al pescador donde se supone que nada tomará.

PESCANDO SECAS RÍO ARRIBA



No siempre el pez ataca el artificial en el primer intento por lo que hay que repetir la operación varias veces en un mismo sector.

Este método, más allá de las tradiciones, tiene a su favor que uno puede acercarse al pez por detrás, sin ser detectado, ya que casi siempre él está enfrentado a la corriente mirando río arriba a la espera de su comida. Esta le llega así de la manera más natural y además la flotación río abajo del artificial, permite disimular errores y contribuye a facilitar la técnica empleada.

Hay pescadores con experiencia que, “para no pasar” la línea sobre el pez que espera, hacen una ligera curva procurando que toda la línea (la que está sobre la corriente y la que puede quedar al lado de esta) viaje “río abajo” a la misma velocidad.

Sin embargo no siempre -por las condiciones del curso o la ubicación del pescador- se podrá utilizar este sistema y deberá echarse mano al segundo método para secas:

Río Abajo

El principio de la flotación libre y natural sigue

siendo el eje central de este sistema de pescar secas lanzando “río abajo” (downstream).

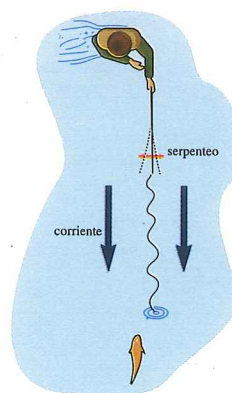
Principalmente se lo utiliza cuando nos enfrentamos a aguas lentas sin demasiadas corrientes.

Aquí en vez de recoger el excedente de línea, debe soltársela de tal forma que no obstaculice la deriva, pero sin dejar de perder contacto ante una eventual “tomada”.

Para ello el “serpenteo” (moviendo varias veces la puntera mientras cae la línea) es ideal.

La única desventaja de este método es que los movimientos del pescador pueden ser distinguidos por el pez, pero por otro lado las bondades que proporciona, es que el engaño le llega “limpio”, es decir sin la advertencia de una línea que pase por encima de él.

PESCANDO SECAS RÍO ABAJO



2 MOSCA AHOGADA

El uso de “las ahogadas” o “wet”, es el método más antiguo de pescar con mosca, tanto que se usó con exclusión de cualquier otro hasta mediados del siglo 19; en la actualidad ha perdido muchos adeptos a causa de las popularísimas “ninfas”.

Una y otra cosa son bastante distintas. Así mientras “las wet” imitan a un insecto alado (o inmaduro), ahogado o hundido debajo de la superficie, que puede provenir tanto del agua como de la tierra, “las ninfas” siempre se refieren a un estado (larval) totalmente diferente, pues no poseen alas y presentan una silueta que no se confunde para nada con la de las wet.

Las cañas para pescar húmedas, fueron tradicionalmente blandas, pero las actuales -como dijimos para el caso de las secas- abarcan un impresionante rango de posibilidades.

Este tipo de engaño requiere de materiales absorbentes y anzuelos más pesados que las “dry”. Se usan líneas de hundimiento, aunque sirven también muy bien las floating.

La utilización de “wets” requiere -antes que nada- saber a qué profundidad debe pescarse.

Para ello hay que recordar que los peces casi siempre están donde les llega la comida. Así durante una eclosión estos se ubicarán cercanos a la su-

perficie intentando tomar los insectos subacuáticos que emergen, pero otras trataran de interceptarlos a profundidades medias cuando vienen derivando desde el fondo.

Cuando no hay "hatch", los peces estarán a buena profundidad donde tienen gran protección y escasa corriente, allí deberá presentarseles entonces las wet.

Cuarto abajo y através (Quartering down and across)

Esta técnica de "un cuarto abajo y através", es la forma más tradicional para pescar wets. El lanzamiento debe hacerse ligeramente abajo del río y de forma que cruce la corriente.

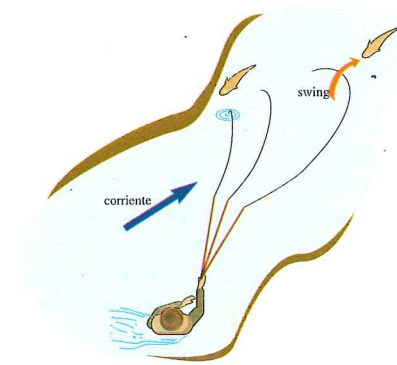
Esta (la corriente) forma un "drag" en la línea el cual impulsa la mosca por el agua hacia un destino final río abajo. Cuando uno "corta la deriva" (no dando más línea) se produce un "swing" de la mosca que gira en semicírculo hasta quedar "colgada" corriente abajo, perpendicular al pescador. Este puede ayudar (tanto en el recorrido río abajo como en el "swing final") sacudiendo la caña e impartiendo una acción adicional.

La tomada puede producirse durante la deriva río abajo, en el "swing" o cuando el artificial queda "colgado" en la corriente. En este último caso es casi innecesario clavar al pez que prácticamente "se engancha solo".

Este procedimiento difiere de aquél que sólo lanza río abajo la wet y la "cuelga" en la corriente per-

diéndose todo el recorrido del dragado y el "swing". Los peces grandes -dicen los expertos en esta técnica- no se dejan engañar con esta última forma de presentar "la ahogada".

CASTEANDO ABAJO Y ATRAVÉS



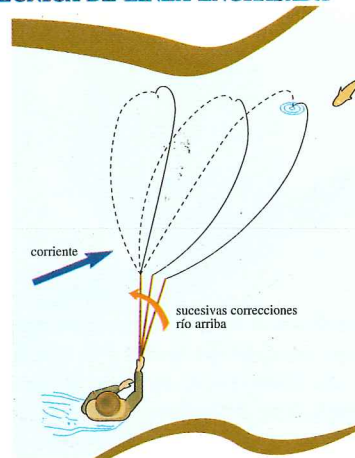
Técnica de Wood o de "línea engrasada" (The across and downstream mend method)

La denominación de "línea engrasada" proviene de la época en que a las líneas de seda había que engrasarlas para que flotarán.

Fue precisamente Arthur Wood quien originó este método de pescar "wet" y consiste en corregir "río arriba" la línea antes que la mosca comience la deriva río abajo que vimos en el método anterior.

Es decir se lanza río abajo y ligeramente cruza-do, apenas la wet comienza la deriva (y se forme el drag) se corrige "río arriba" haciendo que ésta baje "más naturalmente". Es probable que las correcciones deban repetirse antes que la mosca produzca el swing y adopte su posición final río abajo donde podrá "colgarse" en la corriente. De todas formas lo que sigue siendo importante (vaya o no con efecto de "drag") es el "swing" del que no se puede prescindir en las wet.

TÉCNICA DE LÍNEA ENGRASADA



Línea 4

(En el próximo número, ninfas y streamers)

Para lograr un buen loop hacen falta tiempo y técnica

El tiempo lo pone usted
La técnica la brindamos nosotros

Durán

Fly Fishing Supplies

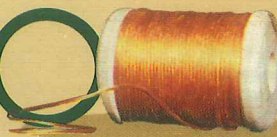
Cursos de casting y atado

Venga a charlar en: Av. del Libertador 168 - Merlo - a 50 mts. del mástil - Tel.: 020-825237

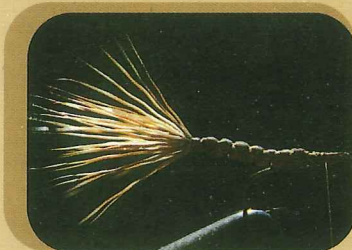
BANCO de ATADO

May Fly de cuerpo extendido

Por Ernesto Buhler



Habiendo fijado el hilo en un punto al 60% de la pata del anzuelo (tomado desde la curvatura al ojo), se corta un mechón de pelo de cuerpo de ciervo, se lo empareja y se lo presenta sobre el anzuelo en una proporción de cuatro veces y media el "gape" (cuerpo más cola del cuadro adjunto).



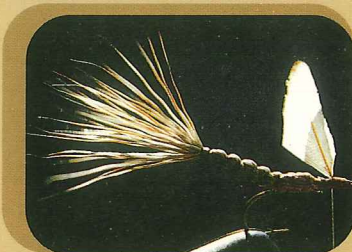
Colocado el mechón de pelo arriba del anzuelo y fijado con el hilo, se corta lo que sobra para adelante y se comienza a envolver el mechón (ribeteándolo) para atrás, tomando con las 2 primeras vueltas el anzuelo y mechón, para luego con las restantes envolver sólo los pelos. Las primeras vueltas (del ribeteado) hacia atrás, deben tener poca tensión para luego ir ajustándolo hacia la cola, lo que hará el cuerpo gradualmente más fino y parecido al natural. Se deja el mechón suelto de la cola (2 y medio gape) sin envolver y se vuelve ribeteando hacia adelante en dirección al ojo del anzuelo.



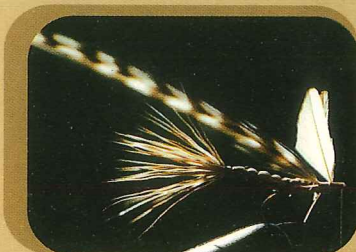
Con saddle de gallina y una pinza de quemado (burner) se preparan dos alas (con un tamaño de 3 veces el gape) aplicando la pinza sobre el saddle y quemando el resto con fuego directo. Debe variarse la posición de la pinza para lograr la simetría de los dos lados convexos. Como alternativa: alas de saddle de gallina recortadas y alas de punta de hackle de gallina. Para la "extended body" parachute, se utilizan alas de "calf body".



Una vez preparadas las dos alas, se enfrentan por su cara convexa, es decir con las concavidades hacia afuera



Las dos alas se fijan sobre la pata del anzuelo al 75% (desde la curvatura hacia el ojo) dando un par de vueltas con el hilo por delante y por detrás de ellas, más unas vueltas en x entre las mismas. Se retrocede con el hilo hasta donde comienza el cuerpo.



Se fijan detrás de las alas, dos plumas de hackle (de 2 a 2 1/2 el gape) por la base con dos o tres vueltas firmes de hilo.



Se pasan los hackles hacia adelante uno por vez (sorteando las alas) y luego ajustándolos adelante con un par de vueltas tras lo cual se hace el nudo final.



Se corta el mechón de la cola dejando sólo dos o cuatro pelos en "V" que asemejen los paraceros.

La "extended body" es una original creación producto del ingenio y de la observación.

Materiales

Anzuelo: para moscas secas #16 a #12

Cuerpo: de ciervo color gris claro, oscuro, marrón, oliva, negro, etc.

Alas: a- con pluma: hen hackle, crema, blanco, gris, negro. b- de pelo: calf body, crema, blanco.

Hackle: grizzly, dun, crema, ginger.

Hilo: 6/0 o 8/0, negro, gris, verde u oliva

PROPORCIONES

ANZUELO	hackle	alas	cuerpo	cola
GAPE	2 a 2 1/2	3	2	2 1/2



LO GUIAMOS HASTA LOS MEJORES PESQUEROS DE PATAGONIA

- PROVISION DE EQUIPOS DE ACAMPAR
- VEHICULOS
- GUIAS
- PERMISOS
- RESERVAS AEREAS O TERRESTRES
- ALOJAMIENTO

FLY CASTING --- FLY CASTING --- FLY CASTING
CASTING --- FLY CASTING --- FLY CASTING

SALVADOR GAVIOTA E.V. y T. Leg. N° 8690 de LINEA 28 S.R.L.
MONTEVIDEO 728 - 2° PISO -- CORDOBA - ARGENTINA
TE-FAX: 051-211921 E-mail: linea28@agora.com.ar

AL MAESTRO, CON AFECTO

Alguno de nosotros conocía a Jorge Donovan solamente por haberlo leído cuando chicos.

Aquel libro, "Nací Pescador", cuyo título sublimaba una definición de sí mismo, hasta sus crónicas y artículos de pesca en revistas como la antigua "Safari", hicieron -junto con otros pioneros del género- que toda una generación de jóvenes lectores que espiaba por entre las rendijas de las preocupaciones urbanas, se fuera acercando imperceptiblemente primero y enamorara perdidamente después de ese fascinante mundo plagado de naturaleza, deporte, aventura y caballerosidad que él y otros supieron mostrarnos con maestría y encantadora calidez.

Esas vivencias que nos transmitieron, hicieron que concibieramos la vida de otra forma; tal como pretendemos ahora que la vean nuestros hijos.

Pero detrás de cada vibrante línea que Donovan escribió, estaba una existencia dedicada entera y concretamente a la pasión por la pesca.

Fue un pionero de la pesca con mosca en toda la extensión de la palabra. Pescó en cuanto lugar pudo llevarlo su imaginación y compartió con los demás pescadores argentinos, no sólo sus experiencias, sino sus constantes progresos y hasta las relaciones personales que hizo en otras partes del mundo. Así vinieron Joe Brooks y Mel Krieger entre muchos otros que conocieron nuestros ríos por él y dejaron -también por Donovan- sus conocimientos aquí.

Fundó -en 1974- la Asociación Argentina de Pesca con Mosca de la que durante largo tiempo fue su presidente. En esa gestión prohió e impulsó la publicación de esa gran revista de Pesca con Mosca que fue "Roll Cast". Sin embargo ningún prolijo "inventario" de sus logros y acciones, puede llegar a compendiar su vasta vida como deportista y dirigente.

Y así, porque estaba naturalmente presente entre nosotros, sin que algunos ni siquiera lo hubieramos conocido personalmente, fue que lo citamos en el pri-



Foto gentileza de Florencia Donovan

mer número de "Línea 4" cuando -atrás de una vieja publicación- recordaba a Joe Brooks pescando un salmón en el Trafal.

Nuestra sorpresa en Diciembre de 1996 fue mayúscula cuando el Círculo recibió una carta firmada por él. Había leído Línea 4 y nos alentaba a seguirla, con conceptos que nos emocionaron pero iban dirigidos no solamente a los que hacemos esta revista, sino a todos los pescadores con mosca de Córdoba.

"El país -decía- necesita grupos como el Cordobés para salvar lo poco que va quedando de aquel paraíso que fue tiempo atrás".

Se suscribió a esta revista por seis

números, nos donó dinero y envió varias notas suyas con fotografías: "...les envío unas colaboraciones... algunas revistas que dicen divulgar la pesca, lo único que hacen es publicar fotos de cadáveres de peces. Desde ya son gratuitos, los publican si los creen útiles, me los devuelven si no les sirven, en una palabra hagan lo que quieran con ellos".

Era Donovan de cuerpo entero escribiéndonos a nosotros, sus lectores de toda una vida.

Fue un honor publicar en el número dos una nota del maestro (en el más acabado concepto).

El verano del 97 y algunos atrasos nuestros (todos culpables) hicieron que le escribiéramos muy tarde y hasta hace unos días, en que su hija Florencia nos comunicó lo contrario, creíamos que la extensa carta de agradecimiento donde le devolvíamos sus fotos, había llegado -como una fatídica casualidad- uno o dos días después de haber fallecido. Le hacíamos saber, precisamente, esto que intentamos decir ahora aquí.

Que todos estamos hechos un poco por él.

Todo el staff de Línea 4

POOL MOSQUERO

GILARDI ILUSTRADO

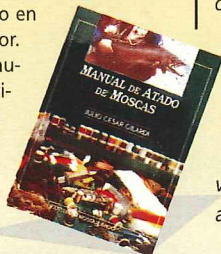
Lanzado por la Editorial Mendocina Mosqueando, fue presentado en Córdoba el "Manual de Atado de Moscas", "ópera prima" del gran atador nacional Julio C. Gilardi.

Se trata de un libro de excelente calidad de impresión y un contenido realmente excepcional.

La tradicional claridad didáctica de Gilardi también aquí va unida a sus sólidos y vastos conocimientos sobre la materia. Así este libro de 160 páginas y más de 250 fotografías, está prologado por el legendario "Bebe" Anchorena.

La expectativa que despertó la noticia de esta publicación no sólo estaba centrada en la casi absoluta orfandad de textos sobre atado en castellano, sino en los aquilatados antecedentes del autor.

Julio Gilardi, de una bohomía y humildad más que destacables, fue el primer colaborador de nuestra revista; así hoy, más que desearle un éxito que de antemano descartamos, queremos decirle que nadie más que él se lo merece.



JUVENILES VIAJEROS

El Grupo de Pescadores Conservacionistas Río de Los Espinillos aconseja por los técnicos, decidió extraer (mediante el método de electro-fishing) algunos miles de juveniles de trucha arco iris (entre 13 y 17 cms) de las ya muy pobladas aguas de ese excelente curso. Con ello no sólo "oxigenó" el medio y la pesca en sí, sino que -dándoselos a los demás pescadores con mosca de la provincia- contribuyó, en una experiencia inédita para Córdoba, a repoblar otros ríos de montaña, con excelentes ejemplares ya crecidos. Una novedosa y eficaz alternativa para la ambicionada "trucha cordobesa".

A CLASE



El pasado 10 de Agosto comenzó el 14 curso anual de Pesca con Mosca de nuestro Círculo.

La gran afluencia de alumnos, ha hecho que el cupo sea solamente de cien personas.

La Dirección General está a cargo de Dante Cassani.

En lanzamiento (este año enfocado novedosamente) está Ernesto Mazzola y un grupo de instructores.

El curso tiene una duración de dos meses y se realiza los días jueves y domingos en la sede de calle David Luque 42 y Río Suquia.

Todos necesitamos un trato cuidadoso



Deposite su confianza en nuestras manos



BANCO JULIO
SOCIEDAD ANONIMA

**Un banco cordobés con
atención personalizada**

Ituzaingó 169 Tel.: 213007 - 222288 Córdoba. C.P. 5000
Tucumán 335 - 1º Piso Tel.: 31-38566 Capital Federal C.P. 1049

*Crecer, en algunas
cosas, es alcanzar
la estatura de
la excelencia*



FEDERICO PRATO
FLY SHOP

20 años de experiencia en pesca con mosca

Distribuidor exclusivo en Argentina de R.L. Winston Rod Co.



Ob. Pozo y Silva 1979 Villa Cabrera Cba. - Arg. - Tel/Fax: (051) 80-5810 Celular: 070-571136